



## MANUEL GÓMEZ MORÍN

Nuestras entrevistas con Manuel Gómez Morín se llevaron a cabo en su oficina y en su residencia. Nos reunimos con él en una ocasión en Prendes, famoso restaurante en el centro de la ciudad y favorito de muchos políticos, el cual está rodeado de murales que representan personajes históricos de los primeros decenios del siglo XX. Gómez Morín nos contó que a él le gustaba sentarse enfrente del espejo que estaba en lo alto de la pared, para observar, de manera discreta, a los personajes que llegaban a comer, y escoger con quién hablar sin insultar a los demás.

Gómez Morín se mostró muy dispuesto a participar en nuestro proyecto de historia oral, siempre que no interrumpiera la reunión sagrada del fin de semana con su numerosa familia de hijos y nietos. Un hombre muy refinado, de voz suave, la que más tarde llegó a perder casi completamente como resultado de un antibiótico que estaba en boga en México en esa época, el cual afectó sus cuerdas vocales (el mismo que le causó el desgarramiento de la retina al entrevistador, James Wilkie).

Manuel Gómez Morín no consideraba el hecho de haber sido uno de los principales fundadores del PAN —que representaba la “oposición leal” al partido oficial— como su legado principal a la política de México; más bien —nos lo recalcó varias veces— su predicción de que a largo plazo, en cada contienda electoral el PAN ganaría una proporción cada vez mayor de los votos a nivel nacional, estatal y municipal. No obstante que no la vio cumplirse, su profecía es un hecho: el PAN empezó a ganar porcentajes cada vez más altos en docenas de municipios importantes; luego se eligieron gobernadores panistas en muchos estados y, finalmente, el candidato de ese partido ganó la presidencia de México en el año 2000.

Aunque la mayor parte de los mexicanos recuerdan a Gómez Morín como fundador del PAN en 1939 —haciéndole contrapeso al estatismo que florecía durante la presidencia de Lázaro Cárdenas—, los economistas lo identifican como la fuerza principal en el establecimiento del impuesto sobre la renta durante la presidencia de Álvaro Obregón y la fundación de dos bancos: el Banco de México y el Banco de Crédito Agrícola.

Manuel Gómez Morín fue, sin duda alguna, uno de los fundadores de instituciones muy importantes que forjaron al México moderno.

## **MANUEL GÓMEZ MORÍN, FUNDADOR DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**

Autobiografía, trabajos técnicos y opinión acerca del ejido.—Opiniones sobre la Constitución de 1917 y acerca de diversos temas económicos.—Se habla sobre Vasconcelos y vasconcelismo.—El parecer del entrevistado sobre los generales Calles y Cárdenas.—Rusia.—Otra vez se habla de Cárdenas y de Vasconcelos.—La autonomía universitaria.—El Partido Acción Nacional.—Sobre el gobierno de Ávila Camacho y acerca de asuntos bancarios.—Otra vez el Partido Acción Nacional e ideas económicas.—Una crítica acerba al gobierno.—Demografía, inversiones extranjeras y temas conexos.—Deuda pública, presupuestos y sobre la Revolución y los héroes mexicanos.—La ideología del Partido Acción Nacional.—Preguntas adicionales por escrito.



AUTOBIOGRAFÍA, TRABAJOS TÉCNICOS Y OPINIÓN ACERCA DEL EJIDO

12 de junio de 1964

*James Wilkie (JW):*

Licenciado Gómez Morín, quisiéramos, al comenzar esta charla, preguntarle acerca de su nacimiento. Usted nació en Batopilas, Chihuahua...

*Manuel Gómez Morín (MGM):*

...el 27 de febrero de 1897.

*JW: ¿Qué hicieron sus padres?*

*MGM: Mi padre nació en España, en Santander; vino a México a los catorce años y fue a trabajar a la ciudad de Parral, en Chihuahua. Allí se conocieron y se casaron mis padres en 1895; él, de 22 años, y mi madre de 18 o 19. Se fueron luego a Batopilas que entonces era un mineral muy importante, en plena producción, en bonanza. Él murió a los dos años de vivir allá, cuando yo todavía no cumplía un año. Él tenía 24 años y mi madre veinte; y eso fue el principio.*

*JW: Muy jóvenes los dos...*

*MGM: Muy jóvenes los dos, sí. Mi madre y yo seguimos viviendo en Batopilas, hasta principios del siglo, 1901 o 1902, en que mi madre volvió a Parral al lado de mi abuela y mi bisabuela que vivían allí.*

*JW: ¿Batopilas queda cerca de Parral?*

*MGM: Volando, sí. A caballo, como se hacía entonces, eran ocho días; ocho días y ocho noches. Ahora ya es viaje de minutos en avión; pero son la Tarahumara, las cumbres y las grandes barrancas de la Sierra Madre, la Tarahumara, las que hacían el camino tan largo.*

*JW: Entonces usted nació chihuahuense y...*

*MGM: ...y "no he perdido el pelo de la dehesa". Empecé a aprender las primeras letras, de mi misma madre. Después, al llegar a Parral, asistí a una escuela llamada Escuela Progreso, protestante, por cierto. Más tarde estuve en Chihuahua algunos meses, en el colegio Palmore.*

*JW: Usted dice: "protestante, por cierto", ¿por qué?*

*MGM:* Porque era una época en que había un predominio señalado de la labor protestante en educación, en esa zona del estado. El colegio Palmore también lo era, y lo es porque sigue siéndolo. Ha hecho un buen servicio para Chihuahua. Más tarde fuimos a vivir a León, Guanajuato. Allí estudié el resto de la escuela primaria y hasta el cuarto año de preparatoria. En 1913 nos vinimos mi madre y yo a vivir a México. Entré a la Escuela Nacional Preparatoria y terminé allí mi bachillerato para entrar en 1915 a la Facultad de Derecho. Terminé en 1918 y acabé así mi carrera de abogado. En los mismos años seguí diversos cursos de filosofía y letras en la Escuela de Altos Estudios de la propia Universidad Nacional.

*JW:* Sus primeras enseñanzas, ¿tuvieron lugar en una iglesia protestante o nada más en la escuela?

*MGM:* Sólo en la escuela. No había labor expresa de propaganda religiosa entonces; era un servicio dado con generosidad, nada más. No predominantemente confesional.

*JW:* Nada más eso. Bueno, en el norte del país siempre ha habido, desde los últimos años del siglo pasado, muchos protestantes.

*MGM:* Sí. Tenían una importancia grande porque iban muchos trabajadores mineros americanos, sobre todo en zonas mineras de Chihuahua, como Parral.

*JW:* ¡Ah, sí! ¿A usted le gustó mucho la escuela?

*MGM:* Pues como a todos los chicos.

*JW:* Pasa que en América Latina a veces las escuelas rurales no son muy buenas y en ocasiones los niños no se interesan tanto, digamos en las regiones montañosas, por la sabiduría.

*MGM:* Eran muy buenas escuelas. Había un buen grado de cultura media a principios de siglo en Chihuahua; el estado se distinguía por sus buenos establecimientos de educación. Y cuando vine a León, era un centro de enseñanza de primera clase, tenía algunas de las mejores instituciones educativas. Aquí, en México, es sabido, la Escuela Nacional Preparatoria estaba entonces en una época de apogeo; se seguía el plan de Barreda, modificado en 1914 por el ministro Nemesio García Naranjo. Enseñaban maestros jóvenes como don Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Pruneda, junto con viejos como don Ezequiel A. Chávez, don Basiliso Romo. Creo que ese año empezaron a enseñar, en la preparatoria, Manuel Toussaint, Alberto Vázquez del Mercado y Antonio Castro Leal, sólidos y brillantes profesores, aunque apenas mayores que algunos de sus discípulos. Creo que fue una de las épocas de oro de la enseñanza preparatoria en México.

*JW:* ¡Y usted tuvo suerte en llegar a tiempo!

*MGM:* Una gran fortuna de alcanzar a esos maestros, sí.

*JW:* De los recuerdos de su niñez, ¿qué nos puede decir? ¿Cómo fue la vida allá en Batopilas?

*MGM:* Sería largo de decir. Queda vivo el recuerdo de las grandes barrancas de la Sierra Tarahumara, entonces poblada de pinos y encinos, y madroños y táscales. Después, ya en Chihuahua, la vida en la parte de desierto que tiene el estado, que es muy interesante también. Luego, la vida en León, que me permitió conocer las costumbres del centro de la República donde había una gran diferencia de puntos de vista, de costumbres y hasta de modo de hablar, con los que veníamos de Chihuahua. Y finalmente aquí, en la capital; llegué después del asesinato del presidente Madero, en el régimen de Victoriano Huerta; vi más tarde la llegada de los revolucionarios y el comienzo de la nueva era de México.

*JW:* ¿Fue usted deportista en su juventud?

*MGM:* Sí, cuando todavía se reían de nosotros porque corríamos con "shorts" y camiseta en público.

*JW:* Viviendo en las montañas, ¿tuvo usted caballos?

*MGM:* Sí.

*JW:* Entonces usted pudo viajar por la región...

*MGM:* Por necesidad y por gusto. Mi madre tenía que hacerlo por motivos económicos y familiares y siempre me llevó con ella.

*JW:* ¿Había muchos indios por allá entonces?

*MGM:* En la zona de la Tarahumara constantemente se está en contacto con ellos. Quizá algunas de las primeras palabras que aprendía un niño en mi tiempo, en Batopilas, eran rarámuri —en lengua rarámuri—, en lengua tarahumara. La primera nana que tuve fue una muchacha tarahumara.

*JW:* Entonces usted aprendió muchas palabras, muchas de las costumbres y tuvo mucho conocimiento de la región y la vida de los indios.

*MGM:* Todos los que viven allá tienen la oportunidad de verlos de cerca y tratarlos si no son de las gentes que van a molestarlos y a explotarlos.

*JW:* Y usted, ¿ha regresado?

*MGM:* Cada vez que puedo voy a Chihuahua. No hace quince días estuve allí.

*JW:* Bueno, ¿usted estaba en León cuando ocurrieron los primeros acontecimientos de la Revolución, en 1910?

*MGM:* Sí, estaba yo en León cuando la Revolución estalló.

*JW:* ¿Y qué pensaba usted? ¿Podía darse cuenta de lo que estaba pasando?

*MGM:* Yo tenía entonces trece años, de manera que me pude dar cuenta con suficiente claridad de lo que estaba ocurriendo. Hay más: en mi familia, en Chihuahua, la mayor parte de los varones intervinieron en la revolución maderista en una forma o en otra.

*JW:* Ellos entraron directamente. ¿Y usted...?

*MGM:* Es que eran muy pocos los jóvenes y los adultos en Chihuahua que no participaban en la Revolución en un lado o en otro, por necesidad.

*JW:* Y en Chihuahua, como niño —reflexionando hoy sobre esos años al cambiar el siglo—, ¿era muy dura la vida? ¿Hubieron dificultades entre los mineros, por ejemplo, porque faltaban muchos productos agrícolas allá?

*MGM:* No. Eran otros los problemas. Los económicos, fundamentalmente eran mineros.

*JW:* ¿Cómo vivían? ¿Era muy dura la vida? ¿Se justificaba la Revolución? ¿Qué puede decirnos?

*MGM:* No. Considerando cómo viven ahora y cómo vivían entonces, no creo que entonces haya sido peor económicamente la vida del minero de lo que es ahora. Y en la parte agrícola, ciertamente había lugares en que los trabajadores eran explotados; pero no tanto como lo son en la mayoría de los ejidos actualmente, por los políticos y por los líderes ejidales. La vida en los minerales de Chihuahua, como en los de todo el mundo, seguía las alzas y las bajas de la producción en las minas y del precio internacional de los metales. Se encontraba una bonanza; entonces había abundancia de salarios, abundancia de trabajo y se vivía con disipación y con gasto, hasta por los barreteros y los peones más humildes. En cambio, venían los tiempos duros, las bajas cotizaciones, y todos tenían que sufrir largos periodos sin recursos hasta que volvía una época de bonanza.

*JW:* Y usted, ¿por qué no entró a las minas para llegar a ser minero?

*MGM:* Salí demasiado niño de allí. Por otra parte, no tuve una vocación muy señalada en tareas ingenieriles; me interesaban otras cosas.

*JW:* Y por eso estudió derecho y sacó su licenciatura en derecho.

*MGM:* Empecé a enseñar en la Facultad, antes de recibirme.

Fue una época en que muchos de los profesores de la Universidad tuvieron que emigrar o dejar sus clases porque no estaban de acuerdo con la situación revolucionaria, o porque eran hostilizados. Y entonces fue necesario empezar a utilizar los servicios de los jóvenes y nos llamaron a enseñar a algunos de los recientemente graduados. Así que empecé a enseñar desde 1918.

*JW:* Teniendo 21 años.

*MGM:* Sí, obtuve, como titular, la clase de derecho público; después, la de derecho constitucional. Luego, en 1921 fui secretario y en 1924 y 1925 fui director de la Facultad. Entonces se hizo el primer intento para crear, junto a la Escuela de Derecho, una escuela de economía y de estudios sociales. Pero la idea no cuajó plenamente sino muchos años después, cuando quedó establecida ya en firme la actual Escuela de Economía. En 1933 fui electo rector de la Universidad. Ése es todo mi récord universitario.

*JW:* ¿Y ha seguido dando clases en la Universidad?

*MGM:* Dejé de dar clases hace algunos años porque empecé con otro trabajo, poco compatible, en las circunstancias de México, con el trabajo de maestro.

*JW:* ¿Cuándo dejó de enseñar en la Universidad?

*MGM:* Cuando se fundó el Partido Acción Nacional, en 1939. Dejé la clase porque los trabajos del Partido me obligaban a salir con mucha frecuencia de la ciudad y no podía ser profesor cuando no estaba seguro de mi puntualidad, por lo menos. Por otra parte, pensé que, sobre todo, por ser mi clase de derecho público, tema tan próximo a la política, se podría entender que yo trataba de hacer una labor partidaria dentro de la Universidad. Y yo, que siempre he sido enemigo de la política dentro de la Universidad, no quise dar margen con mi propia conducta a que se pensara en ello.

*JW:* Volviendo a hablar de su vida en León, usted tenía entonces trece años y pudo darse cuenta de los cambios muy bien; y usted se trasladó a México y vivió aquí durante el régimen de Huerta.

*MGM:* Llegué aquí después de la caída del gobierno del señor Madero.

*JW:* La Revolución y los disturbios, ¿no interrumpieron sus estudios?

*MGM:* Con mucha frecuencia se cerraban las escuelas, o dejaba de haber clases; pero seguimos adelante constantemente.

*JW:* Bueno, estamos hablando de la Revolución. ¿Quiere darnos su opinión, en qué consiste una revolución? Y, ¿cuándo comenzó la Revolución Mexicana, y cuándo dejó de existir? O, si todavía existe, ¿quiere hablarnos del tema de la Revolución?

*MGM:* No es menuda cuestión la que usted me plantea: ¡una definición de lo que sea una revolución!

*JW:* Usando la Revolución Mexicana como ejemplo.

*MGM:* Creo que es mejor tratar de la Revolución Mexicana solamente. En 1910, la Revolución era acabar con un largo monopolio político, volver otra vez a restaurar las fuentes de la autoridad legítima, que son el consentimiento del pueblo, la votación informada y respetada del pueblo; dar vida a las instituciones democráticas que estaban escritas en la Constitución, pero que no tenían realidad efectiva; eso fue, básicamente, el comienzo de la Revolución en 1910.

Tuvo también desde el principio un contenido social más amplio. Era evidente que México necesitaba un desarrollo económico, de manera de poder producir más de lo que producía y poder establecer un nivel de vida superior para todos los mexicanos. La tierra había quedado en manos de un número de personas relativamente corto, todas con apetito de tener más y más tierras; fue indispensable atacar el problema agrario desde el comienzo de la Revolución.

Las escuelas no eran suficientes, a pesar de que había un gran movimiento escolar y que las escuelas eran de buena calidad, en general. Fue también uno de los primeros ideales de la Revolución, de los primeros motivos de la Revolución, el crear más escuelas, formar más maestros, extender la labor educativa a todos.

Creo que esos tres puntos son los que podrían expresar concentradamente la tesis revolucionaria de los primeros tiempos, de 1910 a 1913. Vino luego el asesinato del señor Madero y con ello la rebelión de todos los que no podían soportar que quedara impune ese crimen, y que se acabara súbitamente, al paso de un asesinato, el gran esfuerzo que se había comenzado en 1910.

Vinieron los años terribles de la lucha, de 1913 a 1915 sobre todo; pero digamos hasta 1920, mientras diversas facciones de los revolucionarios, unidos primero para echar a Huerta y acabar con el gobierno militar dictatorial, se dividieron después para disputarse el poder. Y poco a poco, al margen de esas luchas, fueron puntualizándose todos los temas que más tarde han integrado el programa de la Revolución, que sigue básicamente fundado en las mismas ideas iniciales: una vida mejor para todos, un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del país, un arreglo justiciero de la distribución de la riqueza y sus productos, una mejor y más difundida educación y, en la base de todo ello, una organización política fundada en el juego real y respetado de las instituciones democráticas. Y es un discurso todo lo que dije.

*JW:* Bueno. Se discute si la Revolución ha seguido en términos de revolución social o, en su opinión, ¿cuáles son los datos de la Revolución?

*MGM:* Yo sí creo que se ha seguido y que se seguirá todavía, por fortuna, el esfuerzo de revolución social. Estamos lejos de haber llegado a las metas; y estamos lejos, por obra fundamentalmente de los mismos revolucionarios o sus sucesores, en el nombre al menos, que no han querido entender la necesidad de renovación.

*JW:* Bueno, hablando del problema de la educación en el país, hoy; y hablando del problema de la tierra, hoy; y hablando de la pobreza, hoy, éstos son los términos que dieron lugar a la Revolución de 1910. ¿Cree usted que México ya pueda seguir desarrollándose sin otra revolución, sin otros cambios tan grandes como los de 1910? O los problemas ya no son tan grandes que el país ya...

*MGM:* Creo que no se ha resuelto la cuestión de la tierra, que es básica. Se ha abordado mal desde el principio; se ha abordado, en primer lugar, sin tener en cuenta que México es un país grande, con una enorme diversidad de regiones. El problema de la tierra en Chihuahua no es igual que el pro-

blema de la tierra en el Distrito Federal, o en el Estado de México, o en el Bajío. Se ha pretendido resolver con medidas de orden general; inclusive la definición de la pequeña propiedad, se ha dado en términos generales para todo el país. Y claro, cincuenta hectáreas en Xochimilco son para hacer un millonario, pero con cincuenta hectáreas en el desierto de Chihuahua, apenas se mantienen unos chivos. Creo que el error fundamental de las soluciones que hasta ahora se han intentado en materia agraria es que han sido políticas y no técnicas. Se dio la tierra sin definir siquiera si se daba individualmente o se daba colectivamente; si se daba en plenitud de propiedad o sólo se prestaba. Todavía no se sabe jurídicamente quién es el propietario de la tierra que se ha dado en ejidos; todavía no se define legalmente lo que es el ejido; no hay, ni jurídica ni prácticamente, una clara delimitación de lo que es el ejido, de lo que es la propiedad ejidal; no hay ningún esfuerzo logrado de organización del trabajo en el ejido, ni de protección para el ejidatario, ni de garantías de progreso técnico, ni de mejoramiento.

En 1926, hice la primera Ley de Crédito Agrícola en México.<sup>1</sup> Muy pronto la combatieron porque, entre otras cosas, cuando el agricultor mexicano, el campesino, tenga tierra suya y crédito fácil, oportuno y barato, no estará dependiendo del líder ni podrán moverlo a su capricho los políticos. Entonces crearon junto al Banco de Crédito Agrícola el Banco de Crédito Ejidal, que ha sido simplemente una forma de tirar miles de millones de pesos irresponsablemente sin resolver el problema todavía.

Creo que la cuestión de la tierra está haciendo una crisis y que ya los mismos agraristas, los más serios, los que más han pensado en el problema, advierten que no es el ejido una solución. "Mexico's way out", dijo Simpson en alguno de sus libros. No. Es el único camino que no lleva a ninguna parte. Hay que pensar, aun en el caso de que indiscriminadamente se quiera seguir de preferencia el camino colectivo, en soluciones y ejemplos tal vez mejores, como el koljoz o el kibutz, quizá. Pero el ejido, en los términos indefinidos en que ha sido hasta ahora aplicado, igual en Chiapas que en Tamaulipas, en la región de la costa que en la región desértica del norte, sin organización, sin crédito, sin asistencia técnica, sin consideración del mercado, sin tener en cuenta los factores demográficos, no tiene sentido.

*JW:* En el libro de Eyley Newton Simpson, *The Ejido, Mexico's Way Out*,<sup>2</sup> él prueba que hay tantas dificultades en el ejido y tanta política, que sus conclusiones no van con el título.

---

<sup>1</sup> Véase Manuel Gómez Morín, *El crédito agrícola en México*, México, Espasa-Calpe, 1928.

<sup>2</sup> Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1937.

*MGM:* Realmente. Creo que es urgente plantear limpiamente, racionalmente el problema del campo. Hacerlo todos los mexicanos, independientemente de que estén o no estén en el PRI (esa cosa de monopolio revolucionario, como si la Revolución perteneciera a un grupo nada más). Todos los mexicanos que hemos estudiado o padecido el problema debemos ponerlos seriamente, desde el punto de vista técnico, a encontrar las soluciones adecuadas teniendo en cuenta la tierra, la explosión demográfica, los adelantos técnicos, las necesidades por satisfacer; además, la imposibilidad de dar a cada persona del campo una parcela. Eso se pensó allá en 1910; ahora, es absurdo.

*JW:* Bueno, incluso en 1930, hasta en 1940, los intelectuales hablaban de la escasez de la población en México.

*MGM:* Todavía en el tiempo de Cárdenas se creía que, "para cada trabajador su tierra". Sencillamente México no puede seguir viviendo con 52% de su población en el campo. Sobre todo, cuando la extensión de tierra arable, cultivable, en México, es limitada y el crecimiento demográfico tan acelerado. Necesitamos darnos cuenta de eso y de que hay que aprovechar íntegramente, lo mejor posible, la tierra y el agua disponibles. La población activa rural deberá bajar al 30%, al 20%, tan pronto como se pueda. Y será preciso encontrar o crear fuentes de trabajo para el resto de la población rural y prepararla para migrar a la industria, a los servicios.

*JW:* Bueno, los tiempos cambian tan rápidamente, en cada decenio hay nuevos problemas, y el hombre tiene que cambiar y cambiar sus instituciones para enfrentarse a esos problemas. Usted actuó dentro de la familia revolucionaria por algún tiempo.

*MGM:* He trabajado mucho tiempo en asuntos de interés general. Pero no "dentro de la familia revolucionaria". Entonces no había esa distinción, ese círculo cerrado. Eran revolucionarios los que trabajaban por lograr que se solucionara el problema del campo, o el monetario, o el problema de la educación o el del funcionamiento útil y genuino de la democracia.

*JW:* Bueno, desde 1928 podemos hablar del partido oficial, podemos hablar de una familia revolucionaria.

*MGM:* De 1915 a 1919 trabajé, desde corregir pruebas hasta escribir editoriales, en diarios revolucionarios en México. Estuve trabajando en la Secretaría de Hacienda de 1919 a 1921. Ése fue todo mi trabajo como empleado público. Trabajé en la Universidad, lo que no era ni debe ser trabajo político; trabajé en el consejo del Banco de México de 1925 a 1929, que tampoco era ni debe ser puesto político, y seguí trabajando en Hacienda; pero sin puesto público y sin remuneración; como consejero, simplemente. Formé parte de la comisión que elaboró la primera Ley del Impuesto sobre la Renta en México.

*JW:* Bueno, ésa fue una revolución en sí misma.

*MGM:* Creo que es una de las cosas más importantes que se pueden hacer para crear los cambios sociales básicos que implica una revolución. Después, me tocó establecer el banco central; fui miembro relator de la comisión que estudió la ley orgánica del Banco de México y redacté la escritura constitutiva, los estatutos, los reglamentos y las bases de operación primeras del Banco de México.

*JW:* El Banco de México, ¿se fundó en 1925?

*MGM:* En septiembre de 1925.

*JW:* El impuesto sobre la renta, ¿se estableció en 1925?

*MGM:* En 1921 hubo un primer intento. En 1924 se expidió la primera ley. En 1926, colaboré también en la Comisión de Crédito Agrícola, y me tocó también redactar la ley, la escritura constitutiva, los estatutos y los reglamentos e instructivos de operación del Banco Nacional de Crédito Agrícola.

#### OPINIONES SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE 1917 Y ACERCA DE DIVERSOS TEMAS ECONÓMICOS

*JW:* Usted era estudiante de derecho cuando los constituyentes formularon la Constitución de 1917.

*MGM:* Sí. Estaba en la Facultad de Derecho.

*JW:* ¿Qué pensaba usted en esos años de lo que estaban haciendo en Querétaro?

*MGM:* Era un torbellino de pasión. Había dos grupos muy claramente marcados: un grupo intelectual, encabezado por el que era entonces rector de la Universidad, el licenciado Macías, que trabajó en formular el proyecto presentado por el señor Carranza, y lo defendía; y un grupo encabezado por el general Múgica, probablemente, que tenía ideas un poco más revolucionarias, quizá con un gran contenido demagógico, pero más adelantado. A ellos se debió en buena parte el texto de los artículos 27 y 123.

*JW:* Usted, en la Universidad, ¿estuvo de acuerdo con lo que hicieron los constituyentes?

*MGM:* La mayoría de los estudiantes estábamos de acuerdo, por supuesto. Deseábamos un cambio.

*JW:* ¿Cuál era su ideología en esos años...?

*MGM:* Más o menos la misma de ahora; sólo que entonces me interesaba más, o creía más en la posibilidad de los cambios súbitos. Creíamos que aprobada la Constitución, por virtud de los poderes mágicos de la palabra, por los carismas constitucionales, cambiarían las cosas. Luego vino el perio-

do de crítica hecho por los mismos estudiantes advirtiéndolo en la Constitución nueva los restos de una constitución liberal acumulados con preceptos de un socialismo no digerido todavía, y algunas cosas de barbarie como el artículo 130, y otros que eran artículos notoriamente persecutorios e indebidos. Y poco a poco fuimos pudiendo apreciar mejor lo que vale y creo que será permanente en la vida de México, como el artículo 123, como una parte del artículo 27, y lo que debe ser obviamente modificado, como el 130. Entonces no se había hecho el remiendo monstruoso del artículo 39, que se reformó después, en 1934.

*JW:* ¿Y usted perteneció, en la Universidad, en esos años, a ese grupo llamado “Los Siete Sabios”?

*MGM:* Sí; el apodo no era halagador para nosotros, se aplicaba con un sentido peyorativo, señalarnos como poco jóvenes, como demasiado estudiosos, como demasiado envejecidos antes de tiempo. Era un poco en son de burla como se aplicaba. Pero sí fue un grupo que se preocupó mucho por los problemas de México.

*JW:* ¿Todos ustedes eran amigos?

*MGM:* Todos amigos. Todos colaborábamos muy de cerca en los trabajos de una Sociedad de Conferencias y Conciertos que fundamos, donde había más conferencias que conciertos porque era muy difícil reunir los recursos necesarios para contar con la Sinfónica. Trabajamos también en la Universidad Popular; creo que todos fuimos profesores en ella.

*JW:* ¡Profesores muy jóvenes!

*MGM:* Era un tiempo en que México no tenía sino muy contados profesores mayores.

*JW:* ¿Quiénes eran “Los Siete Sabios”? ¿Puede nombrarlos?

*MGM:* Fundamentalmente eran Alberto Vázquez del Mercado, que después fue un extraordinario ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Antonio Castro Leal, literato, muy ingenioso, muy bien informado, experto especialmente en letras inglesas y en literatura mexicana; Vicente Lombardo Toledano, estudiante brillante y ágil dialéctico; Alfonso Caso, lógico e investigador; Teófilo Olea y Leyva que también fue excelente ministro de la Corte, y yo.

*EMW:* Son seis.

*JW:* “Los Siete Sabios”.

*MGM:* No. Al principio de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, que fue la que dio lugar al nombre, formaba parte del grupo Jesús Moreno Baca que era algo mayor que nosotros; después él dejó de formar parte del grupo y varios otros amigos que se incorporaban a la Sociedad de Conferencias y Conciertos iban llenando ese lugar.

*JW:* Bueno. Del Ateneo de la Juventud...

*MGM:* ...el Ateneo fue anterior a nosotros.

*JW:* ...vino una generación intelectual como José Vasconcelos, por ejemplo.

*MGM:* José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso. Para nosotros, los maestros directos fueron Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña.

*JW:* Sí. Ésa era otra generación anterior.

*MGM:* Un poco indirecto, porque estaba fuera de México y siempre arrebatado por su pasión política, don José Vasconcelos. Y mucho más remoto, porque estaba también fuera de México y muy alejado de los problemas que a nosotros nos atormentaban entonces, Alfonso Reyes, que era por otra parte el más joven del Ateneo, y el más cercano a nuestra generación, a nuestro grupo; no lo considerábamos entre los maestros, sino casi como un contemporáneo destacadísimo.

*JW:* Bueno, después de su generación de "Los Siete Sabios", ¿ha seguido algún grupo similar? Parece que no...

*MGM:* El grupo Contemporáneos, por ejemplo, donde están, o podrían colocarse, Octavio Barreda, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer Cámara, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia. Salvador Azuela es posterior, tuvo una intervención importante en la vida universitaria en 1929.

*JW:* ¿Usted era católico en esos años y...?

*MGM:* ¡Siempre he sido católico!

*JW:* Siempre ha sido católico; pero, ¿podía actuar usted en esos años dentro del gobierno, como en hacienda, por ejemplo?

*MGM:* Sí, claro, no había interferencia. Esa interferencia se planteó más tarde, cuando se extremaron los años de persecución.

*JW:* Los historiadores han hablado de que había un movimiento católico social antes de la Revolución de 1910, en el que participaron, por ejemplo, Miguel Palomar y Vizcarra y muchos otros que, como él, intervinieron en los tres congresos católicos.

*MGM:* Las "Dietas" que se celebraron en Michoacán fueron muy importantes; muchos de los temas incluidos en el artículo 123, o el 27, realmente tienen como antecedente local las Dietas que se celebraron en años anteriores a la Revolución.

*JW:* Pero, referente a Huerta, los historiadores dicen que el clero y los conservadores católicos apoyaron a Huerta, y que después de eso surgió la división entre los católicos y los revolucionarios.

*MGM:* Sí, éste es un buen pretexto político. Es posible que muchos de los que apoyaron a Huerta fueran católicos. Pero no lo apoyaron en tanto que católicos; lo apoyaron porque estaban en un grupo social diferente, porque

habían sufrido con la época violenta de la Revolución, por otros motivos; porque estaban inconformes con el caudillismo y el espíritu faccioso, porque no admitían la perpetuación de la lucha como pretexto de aprovechamientos o de apetitos personales o como encubrimiento de ineptitud para plantear y resolver los problemas de México. No creo que se haya definido históricamente ese punto.

*JW:* Bueno, los historiadores explican así la escisión que hubo, que fue tan grande.

*MGM:* Es una explicación política más que otra cosa.

*JW:* Pero parece que la Constitución de 1917 es muy anticatólica, muy anticlerical por lo menos.

*MGM:* Básicamente el artículo 130. Después se introdujeron la reforma del artículo 3o., y algunas otras enmiendas que se han hecho al 27, en una continuación del peor espíritu de la época de la Reforma. Entonces tenía una justificación que parecía obvia: destruir una concentración de riqueza material en manos del clero (por más que se hayan dicho muchas mentiras en torno de la abundancia de esa riqueza y de su empleo y por más que esa riqueza haya sido expropiada, no produjo nada para el pueblo de México). Pero muchas de las gentes de la Reforma que dieron a esa época el carácter de una de las épocas más brillantes y más limpias de la historia de México, eran piadosos católicos al mismo tiempo que pugnaban por la desamortización de los bienes del clero. No fue sino después de 1917 cuando esto se convirtió en argumento político, y en odio político dirigido contra los católicos; ya no contra el clero. Creo que eso está también desapareciendo.

*JW:* Al entrar el decenio de 1920, ¿el gobierno de Obregón no dio mucha dificultad al catolicismo?

*MGM:* Él empezó a crear dificultades cuando expulsó al nuncio papal que había venido, con motivo de un Congreso Eucarístico. Fue el único choque realmente violento que tuvo con el clero.

*JW:* De acuerdo con la ideología de los católicos cívicos que han luchado para mejorar a México, parece que en los años de 1920 vino la decisión de tomar las armas para defenderse en contra de la llamada Ley Calles, en 1925 y 1926. Unos historiadores han visto la tradición de estos católicos laicos, de ser burgueses, de ser pequeños propietarios, de ser religiosos, de ser personas que creían en la individualidad y en la importancia de la familia como base para construir la sociedad, y la necesidad de una educación religiosa para sus niños, la necesidad de respetar la propiedad para dar incentivo al adelanto.

*MGM:* Para garantizar la libertad.

*JW:* Sí, claro. Y al entrar Calles, y al ver que un tipo de socialismo iba enfrentándose a la nación, que no era religioso, que quería basar el desarrollo del

país en el ejido y en una vida más comunal, entonces vino esa quiebra definitiva entre los católicos y el Estado. ¿Puede comentar sobre esto?

*MGM:* Creo que es demasiado elaborada esa teoría. Elaborada *a posteriori* y *ad usum delphini*. El hecho de que Calles sintiera que podía formarse un grupo católico importante fue lo que lo obligó a extremar ciertas medidas que él sabía que motivarían una reacción violenta. Y ya lanzado él, como pasa siempre, los segundones fueron más papistas que el papa. Creo que él mismo después, y aun durante los acontecimientos, se lamentaba de que se cometieran los excesos que se cometían. Pero ya estaba lanzada la facción. Se inició la persecución terrible, y la reacción de los cristeros fue natural, era obvia.

*JW:* Bueno, los historiadores siempre hacen sus esquemas para comprender la historia, eso no quiere decir que las personas que vivían en esos años sabían lo que hacían y lo que pasaba.

*MGM:* Además, yo no creo que Calles hubiera estado pensando en la construcción de un Estado socialista. Durante su época se dieron leyes como la de creación del banco central, la de reorganización del sistema de crédito de México, la de reorganización del sistema de seguros. Estaban destinadas a sentar la base económica del desarrollo del país; pero no eran por definición socialistas. La Constitución no señala al ejido como una organización socialista. La Constitución habla del ejido "como un camino para llegar a la pequeña propiedad", en una forma explícita; y la Ley Agraria de 1915 lo mismo. No eran todavía instituciones, como se ha querido hacer creer ulteriormente, que llevaban a la organización comunitaria. No. Explícitamente la Ley Agraria y el artículo 27 daban el ejido como una vía, como un camino para llegar a la constitución de la pequeña propiedad. El ideal del movimiento agrario de Zapata, adoptado por Carranza después, continuado por Obregón y por Calles, fue el de la constitución de la pequeña propiedad, el acabar con los latifundios.

*JW:* ¿Cómo y cuándo surgió la idea de dotar tantas comunidades?

*MGM:* Hay unos cuantos ejidos que ulteriormente, muy ulteriormente a 1915 y a la Constitución, se han organizado en forma colectiva. La inmensa mayoría de los ejidos no están organizados en forma comunal.

*JW:* Bueno, parece que con la Circular 51 de 1923, hubo un intento de parte de muchas personas de hacer una organización comunal en los ejidos; pero en 1925 Calles, por ejemplo, y muchos más, como Luis L. León, se dieron cuenta de que no podían seguir porque no tenían suficientes garantías las personas como para desempeñar sus funciones. Hubieron tantas dificultades con la Ley de Patrimonio Ejidal que sirve para fomentar la pequeña propiedad. Esto vino en 1925.

*MGM:* Nunca se ha hecho un esfuerzo real para organizar el patrimonio ejidal y el trabajo en los ejidos. En realidad lo que ha prevalecido es el ejido como concepto político, porque repartiendo las parcelas entre los ejidatarios a título de precario, se mantiene política y económicamente esclavizado al ejidatario. Se hacen repartos de títulos de propiedad con frecuencia. Títulos de propiedad de su parcela a cada ejidatario. Pero el título de propiedad que se da, no establece una vinculación entre el ejidatario y la tierra. Simplemente dice: "Gómez Morín es ejidatario del pueblo de San Ángel y tiene derecho a una parcela"; eso es todo. Y la parcela me la señala o me la quita el comité particular administrativo del ejido, o el comisariado del ejido y me la quita sin que yo tenga ningún recurso. Esa falta de relación jurídica entre el hombre y la tierra, esa desconexión entre el sujeto productivo y elpreciado material con que va a producir es lo que nosotros hemos reclamado siempre. Es absurdo, no se podrá construir una economía agrícola suficiente en México mientras no se cambie esa situación, o no se haga una organización colectiva; pero no se ha hecho la organización colectiva tampoco.

*JW:* Bueno, ¿no han dado ya a algunos ejidatarios su parcela particular, que no se debía enajenar? Si no la trabajan por dos años, pueden enajenarla, o más bien dicho, perderla.

*MGM:* ¿Enajenarla los ejidatarios? A nadie se le ha dado parcelas en esa forma. Los títulos de propiedad traen una serie de condiciones: "Usted perderá su derecho a la parcela"; no a esta parcela, sino a cualquier parcela, si, entre otras cosas, "no actúa disciplinadamente conforme a los principios de la Revolución", según los define el PRI. Una cosa monstruosa.

*JW:* Entonces, ¿así ha ganado el PRI tantos votos y tanto poder?

*MGM:* No le han importado mucho los votos, él quita o pone votos; pero sí le interesa, para conservar la apariencia de democracia, organizar aparatos de presión sobre campesinos, obreros, burócratas, a reserva de que, si no le falla, no cuenta los votos adversos y pone los votos favorables que quiere, ya que el gobierno —el PRI— controla todos los organismos electorales.

*JW:* El pequeño propietario, ¿tiene su propiedad inafectable?

*MGM:* La inafectabilidad debiera ser consecuencia de la extensión de la tierra, del lugar en que se encuentra, y de que sea trabajada. Pero la han querido hacer consecuencia de una "declaración de inafectabilidad". Para lograr usted que su propiedad sea declarada inafectable tiene que hacer un trámite muy largo y gastar bastante dinero. Mientras no tiene usted la declaración de inafectabilidad, no tiene ninguna protección.

*JW:* ¿Aunque sea de menos de cincuenta o de cien hectáreas?

*MGM:* Aunque sean cinco hectáreas cultivadas como un jardín, primorosamente, no tiene usted defensa. Y es absurdo, y carece de sentido social,

económico y jurídico, definir la propiedad inafectable como la que no sea mayor de cincuenta hectáreas, siempre que tenga certificado de inafectabilidad. Entonces depende la inafectabilidad de un sentido subjetivo de la autoridad que otorga el certificado y no de que se cumplan las condiciones objetivas que la definen.

*JW:* ¿Usted trabajó por mucho tiempo con el gobierno de Calles; en los primeros años de Calles, 1925 y 1926?

*MGM:* Yo no trabajaba en el gobierno, trabajaba siempre en mi profesión; pero una buena parte de mi tiempo lo daba como consejero al gobierno, sin nombramiento y sin retribución.

*JW:* ¿Puede precisar la fecha en que dejó de ser consejero del gobierno, y cuándo pensó en que el país necesitaba de otro grupo para impulsar...?

*MGM:* Nunca fui nombrado consejero del gobierno, y nunca dejé de serlo en una fecha determinada. Digamos en 1936, por ejemplo: en 1936, siendo don Eduardo Suárez secretario de Hacienda (él y yo habíamos trabajado juntos en varias leyes anteriores) hizo una modificación a la legislación bancaria de 1932, dispuso de créditos —entonces cuantiosos— a mi juicio indebidamente obtenidos del Banco de México, con grave daño para el sistema monetario y otros actos de esa clase que a mí me alejaron simplemente de él.

*JW:* ¿Con los otros presidentes?

*MGM:* Después, en varias ocasiones, el presidente en turno me ha llamado algunas veces; unas veces en lo personal, otras veces como miembro del PAN, para pedir opinión, por ejemplo, sobre las desvalorizaciones monetarias cuando ya se han efectuado, o sobre otros problemas de orden económico, social o político. Yo he mandado los memoranda que me han pedido y los he discutido con quien me han dicho que los discuta, y se acabó.

*JW:* En el decenio de 1930, ¿ejerció usted su profesión de abogado?

*MGM:* Siempre la ejercí, con excepción del tiempo que fui rector de la Universidad, y dos o tres años, que fui oficial mayor y subsecretario de Hacienda, allá por 1919, 1920 y 1921.

#### SE HABLA SOBRE VASCONCELOS Y VASCONCELISMO

*JW:* Y en 1939 usted tuvo parte en la fundación del Partido Acción Nacional.

*MGM:* Sí. Fui del grupo de los fundadores del Partido.

*JW:* ¿Y había pensado en esto después de 1936?

*MGM:* Desde mucho tiempo antes. Desde 1927 o 1928. Pensábamos, un grupo grande de amigos, en la posibilidad de reunirnos y formar un partido político y empezar a luchar por la preparación cívica de México.

*JW:* Entonces ustedes empezaron a pensar en un partido durante la llamada "guerra cristera".

*MGM:* Después, a raíz de su terminación.

*JW:* ¿Ustedes participaron de alguna manera en la formación de la Liga Nacional Defensora Religiosa? ¿Nada de eso?

*MGM:* Entonces yo trabajaba en tareas académicas y de otras clases muy cerca de Vasconcelos; y en 1929 lo acompañé en su campaña.

*JW:* Se discute, ¿tuvo Vasconcelos ideología en esa campaña, y cuál fue? ¿O no la tuvo?

*MGM:* El movimiento era sobre todo político y él no quiso pensar en la posibilidad de la organización de un partido permanente. Todo lo jugaba a una sola carta: triunfar en esa campaña o no y, en este caso, a organizar una revolución como la de 1910.

*JW:* Es muy difícil así.

*MGM:* A mí me desterraron en 1929. Entonces nos encontramos en los Estados Unidos él y varios amigos que habían sido expulsados de México también, y le pedimos que volviéramos a México no aceptando la derrota ni nada; simplemente volver a México para seguir en el esfuerzo de organizar el Partido, como un partido político permanente. Pero no. Él no estaba hecho para eso, tenía otra mentalidad.

*JW:* En la ideología de Vasconcelos, ¿puede usted fijar cuándo empezó él a cambiar? Porque antes era..., él trabajó también como secretario de Educación.

*MGM:* Fue ministro hasta 1924 o 1925.

*JW:* Pero al llegar la campaña de 1929, ¿había él cambiado mucho? ¿O fue anticallista y quería que el país volviera al civilismo y acabar con el militarismo?

*MGM:* Él quería acabar con los dictadores militares, con los dictadores "bárbaros", como él decía; quería establecer un gobierno de civiles, de líderes políticos no militares, y sujetos a las normas de la Constitución.

*JW:* Pero después se dijo que él había cambiado tanto por razones de su derrota que hasta cambió mucho en su ideología.

*MGM:* Estuvo muy amargado después. Le amargó mucho la derrota porque él esperaba que, después de las manifestaciones tan grandes de adhesión que había tenido en todo el país, la gente lo siguiera en la aventura revolucionaria de tipo maderista. Eso, cuando ya había otras cosas que hacían imposible la revolución de tipo maderista.

*JW:* Entonces, ¿durante la campaña él pensó en la necesidad de levantarse en armas después?

*MGM:* Sí. Creo que él siempre pensó en eso.

*JW:* Pero nadie, casi nadie, siguió su plan de Hermosillo.

*MGM:* Pero, ¿cómo lo iban a seguir, si no había ninguna preparación?

*JW:* Entonces se fue por el país nada más hablando y...

*MGM:* ...suscitando un gran movimiento de entusiasmo, un vivo deseo de una renovación; pero sin crear cuadros. No, nunca quiso crear cuadros. Él esperaba que, como en la época de Madero, surgieran espontáneamente un Pancho Villa aquí y un Pascual Orozco en otro lado y en otro un Emiliano Zapata.

*JW:* ¿Y usted viajó con él haciendo discursos?

*MGM:* Yo viajé algunas veces con él haciendo discursos y recibiendo pedradas; pero, sobre todo, me tocó juntar algunos de los pocos pesos que se reunieron para la campaña.

*JW:* Usted fue el tesorero entonces.

*MGM:* No era yo el tesorero; pero era de los que frecuentemente se encargaba de reunir recursos.

*JW:* ¿Y pudieron reunir mucho dinero?

*MGM:* La campaña se hizo prácticamente sin recursos. A veces cobraba Vasconcelos por la asistencia a sus mítines y conferencias.

*JW:* ¿Cuánto? ¿Cincuenta centavos? ¿Algo así?

*MGM:* Lo que querían dar. Y todo el mundo contribuía; además, no había gastos que pagara una tesorería, el gasto lo hacíamos entre todos; las contribuciones para gastos colectivos se entregaban al licenciado o a los partidarios locales más destacados.

*JW:* Sí. Hubo un grupo de la Universidad también, de los jóvenes.

*MGM:* Germán del Campo, Salvador Azuela, Herminio Ahumada, Rodolfo Uranga, Pedrero, Carpí Manzano, López Mateos y otros muchos estaban en ese grupo.

*JW:* ¿Estaba López Mateos en el grupo? ¿Él fue católico?

*MGM:* ¿López Mateos? Creo que sí.

*JW:* Porque hay quienes han dicho que antes no lo era.

*MGM:* Sí, él estudió en una escuela de los maristas, aquí en México.

*JW:* Y Mauricio Magdaleno también estaba en ese grupo.

*MGM:* Mauricio Magdaleno, sí, creo que un poco marginal, pero sí estaba en el grupo de 1929. Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Carpí Manzano, Pedrero, Ahumada, Del Campo, López Mateos; sí, un grupo importante de jóvenes que sufrieron una terrible decepción cuando todo se acabó. ¡No quedó nada organizado políticamente en el país!

*JW:* Y muchos tuvieron que salir del país, ¿usted salió?

*MGM:* A mí me sacaron del país; pero volví luego.

*JW:* ¿Por qué no salió López Mateos?

MGM: Era muy joven; todavía no se destacaba.

JW: Usted era un profesor peligroso.

MGM: "Muy peligroso". Volví luego a México y entonces empezamos a trabajar en la posibilidad de un partido permanente.

JW: De entre los libros de José Vasconcelos, ¿qué piensa usted de su *Ulises Criollo*?<sup>3</sup>

MGM: Literariamente creo que es una maravilla, históricamente no. Están sus libros escritos como él pedía que se escribieran los libros. Están escritos con su sangre, con su pasión.

Hay una cosa admirable: en los días de la campaña, en los mismos días de la campaña, Vasconcelos acabó de escribir su *Tratado de metafísica*; en esos días yo hice la edición del libro.

JW: ¿Podemos verlo? ¿Entonces Vasconcelos envió las pruebas aquí?

MGM: La imprenta mandaba las pruebas y yo las corregía. Entonces se las mandaba a él para que las viera de nuevo. Él no tenía tiempo ni ningún deseo de corregir faltas de ortografía o de puntuación; no le importaban, sencillamente. A veces, con terribles regaños de él al margen, me decía: "¿Por qué me pone coma, o punto y coma, y cosas así? ¡Respete mi puntuación!" Luego aceptaba y agradecía las correcciones.

Tiene páginas admirables. Él mismo clasificaba los libros, como "libros que se leen sentados y libros que se leen de pie", y este *Tratado de metafísica* es de los libros que se leen de pie. No es un tratado ni es metafísica; pero tiene aciertos maravillosos de pensamiento y, sobre todo, de expresión.

Aquí hay un capítulo que se llama "Las revulsiones de la energía", que es admirable; otro capítulo sobre la danza, después lo repitió en *La estética* más elaborado, que está entre las cosas más hermosas que se han escrito en español. Tenía genio, indudablemente.

JW: ¡Ah sí, no hay duda! Hablando de su autobiografía, aunque no es históricamente acertada, ¿cree usted que él represente, cómo pensaba, un mexicano de mucha inteligencia de esos años?

MGM: No creo que Vasconcelos haya sido nunca hombre representativo de la inteligencia mexicana. Quizá lo fue más en la época del Ateneo, allí dio una conferencia magnífica (en el Ateneo) que fue realmente el principio de la creación del México moderno; una conferencia sobre Gabino Barreda, quizá la más valiosa de todas las que se dijeron en el Ateneo y que tuvo una gran trascendencia. Todos los jóvenes de entonces la leímos y la sabíamos y fue para nosotros una orientación. Más maestro fue don Antonio Caso, él sí

<sup>3</sup> México, Ediciones Botas, 1935.

era maestro en el sentido universitario de la palabra, uno de los grandes maestros del México nuevo.

*JW:* José Vasconcelos, ¿hubiera sido un buen presidente...?

*MGM:* Creo que Vasconcelos nos habría desterrado a sus amigos a los quince días de ser presidente. Sin embargo, cuando se revisa la labor que él hizo en la Secretaría de Educación Pública y en la Universidad, hay que pensar que era más constructor de lo que hacía pensar su conducta frecuentemente arrebatada. Gustaba mucho de la "boutade", de plantear cosas intelectualmente brillantes, difíciles; pero, ya en los hechos, como encargado de administración tenía un gran sentido común: era ordenado y de una eficacia extraordinaria, un trabajador incansable y muy capaz. Lo que hizo como ministro de Educación no tenía precedente ni ha tenido quien lo continúe con su ímpetu y su aptitud creadora.

*JW:* Después han hablado de una sublevación de parte de él en liga con Plutarco Elías Calles en 1936.

*MGM:* Ya entonces, en 1936, él no quería pelear; era lo que vamos siendo todos los viejos: restos de naufragios.

*JW:* Algunos vasconcelistas han llegado a actuar dentro de este gobierno: López Mateos, Mauricio Magdaleno, ¿no hay más, o esos son los únicos dos?

*MGM:* Otros más. El que fue líder del Senado —¿cómo se llama?; empiezo a perder ya la memoria de los nombres—, al que han puesto un "zipper" en la boca en las caricaturas, Moreno Sánchez. Pero no creo que estén actuando como vasconcelistas, ni que hayan conservado nada de aquella llamarada de entusiasmo y de pureza que fue el vasconcelismo.

*JW:* Bueno, se ha dicho que el vasconcelismo tiene algo del sentido del floresmagonismo.

*MGM:* Eso es no conocer a Flores Magón ni a Vasconcelos. No hay dos tipos más opuestos que Flores Magón y Vasconcelos. En fin, los dos románticos; en eso sí se podrían parecer un poco.

*JW:* Bueno, desde esos años (1914), Flores Magón era ya anarquista.

*MGM:* En 1914, es posible, no me atrevería a hacer una afirmación.

*JW:* Sí. Mauricio Magdaleno en el Senado ha hablado mucho pidiendo que se ponga con letras de oro el nombre de Ricardo Flores Magón como precursor de la Revolución Mexicana.

*MGM:* Ciertamente Flores Magón fue precursor de algunas ideas de la Revolución; pero no creo que haya tenido ese valor de influencia, él tuvo mucha influencia sobre gentes como Antonio Villarreal, por ejemplo; pero hay otros muchos que, más que Flores Magón, merecen ese nombre de precursor. Vasconcelos, creo que habría acelerado mucho, muy considera-

blemente, la evolución de México de haber llegado a la presidencia. Creo que en el momento de sentir la responsabilidad de la dirección del país, el hombre habría abandonado todas sus "boutades" y su romanticismo intelectual, habría aceptado la elaboración de un programa serio y técnico porque era capaz de entenderlo; y habría tenido un inmenso cuidado en la administración limpia y justa de la República. Creo que después de él se habría podido hacer muy fácil la creación de un sistema político democrático, revolucionario, constructivo, que ha sido tan difícil ir formando. Y como no tenía ningún apetito material —no le importaba el dinero, no quería enriquecerse— (estaba tan por encima de eso), creo que el hombre hubiera podido hacer una organización de clara inteligencia, manos limpias y corazón limpio y de buen espíritu.

*JW:* Una pregunta sobre la trayectoria de Vasconcelos. Vasconcelos al principio escribió mucho sobre la raza cósmica y después llegó a ser muy hispanista, muy españolista, casi rechazando la cultura indígena. ¿Puede hablarlos de eso y contarnos qué pasó?

*MGM:* Es muy difícil conocer esa evolución. Creo que lo que realmente expresaba su pensamiento fue el conjunto de tesis, también románticas y algunas completamente rechazadas por los antropólogos, de la formación de una nueva raza en este crisol que es Latinoamérica. Creo que eso era lo que realmente respondía a su pensamiento y a su amor; lo otro, los casos de racismo de que dio muestras, pues eran sobre todo pleito contra los revolucionarios oficiales, "indigenistas" en los discursos y explotadores en la realidad.

*JW:* Los excesos del gobierno que...

*MGM:* ...no los excesos: las mentiras de los políticos que siguen manteniendo a los indios burlados, "acarreados", explotados y muertos de hambre mientras ellos ondean la bandera de indigenismo. A todas estas cosas él se oponía siempre. Estaba siempre opuesto a la mentira y a los abusos; eso sí no lo podía tolerar. Yo no creo que tenga otro sentido su antiindigenismo que el de reacción contra la utilización indebida y falaz del indigenismo como tópico político. Él decía, y creo que tiene toda la razón: si les dieran a los jesuitas de la Misión de la Tarahumara la décima parte de lo que el gobierno gasta en sus supuestas misiones en la Tarahumara, ya todos los tarahumaras sabrían leer y escribir y tendrían casa y vestirían bien, y serían buenos agricultores.

*JW:* Tal vez la selección de Pascual Ortiz Rubio para la presidencia en ese año fue resultado del impulso y del apoyo del pueblo que tenía Vasconcelos, porque parece que, en mi concepto, el gobierno revolucionario no apunta exactamente con el dedo, sino actúa dentro del ambiente mexicano; si hay

ambiente a la derecha, si el ambiente es más conservador, si es más vigoroso que el llamado izquierdismo de la Revolución, entonces el gobierno tiene que ceder, y Pascual Ortiz Rubio fue designado, tratando de ceder para quitar impulso a la oposición.

*MGM:* Es lo más probable, como el nombramiento de Ávila Camacho después de Cárdenas. Era necesario darle al país una pausa de reposo después del régimen cardenista. Pero la designación siempre es hecha sin tener en cuenta al pueblo.

*JW:* Ése es el hombre inteligente mirando el ambiente para ver cómo puede seguir en el poder; tiene que ceder un poco, para que la oposición no pueda crecer hasta que...

*MGM:*... ¡que reviente la caldera!

#### EL PARECER DEL ENTREVISTADO SOBRE LOS GENERALES CALLES Y CÁRDENAS

11 de diciembre de 1964

*JW:* Durante la última entrevista hablamos de las elecciones de 1929. Parece que usted, aunque participó en la oposición en 1929, siguió como consejero en los gobiernos de Calles, Portes Gil y Ortiz Rubio.

*MGM:* Yo fui desterrado en noviembre de 1929. Estuve primero en Nueva Orleans y de allí me llamaron a Nueva York unos amigos, porque no tenía medios de vida, y estuve allá hasta diciembre de 1929. En diciembre de 1929, con un amigo piloto, volví otra vez al país y estuve trabajando en mi oficina de abogado hasta 1930. A principios de 1931, el señor Luis Montes de Oca, viejo amigo mío, entonces ministro de Hacienda, me llamó para que estudiáramos la situación económica en que el país se encontraba: una gran depresión; se había abusado de la acuñación de monedas de plata; se había dispuesto del fondo de estabilización que debía formarse para garantizar el canje a la par de la moneda de plata; las importaciones habían subido mucho y las exportaciones se habían reducido en volumen y valor, no había operaciones de crédito para la producción.

*JW:* Y había fuga de capital.

*MGM:* Había una fuga grande de capital, sí. Ésa era la situación a principios de 1931.

*JW:* Hemos hablado sobre los efectos de la Depresión con muchas personas, y varían mucho sus recuerdos: unos dicen que no tuvo mucho efecto la Depresión en México, porque México no estaba industrializado y no estaba

en condiciones de ser afectado como los Estados Unidos; otros dicen que en el campo hubo escasez de dinero y que había tantos problemas, tanta desocupación, que el pueblo mexicano verdaderamente sí tuvo sufrimientos.

*MGM:* No se pudieron recoger algunas cosechas porque no costaba recogerlas. Los precios de venta eran inferiores al costo de la cosecha. Creo que lo que hizo más aparente la situación crítica de esos momentos en México fue la desaparición de la moneda oro y la desconfianza de las gentes en el canje de la moneda de plata, puesto que sabían que ya no había fondo de compensación para asegurar ese canje a la paridad.

*JW:* Bueno, usted tomó parte en la formación del plan Calles, del 25 de junio de 1931.

*MGM:* Sí señor. Lo discutimos el señor Montes de Oca, que era ministro de Hacienda, Luciano Wiechers, abogado y economista, y yo. Redacté la nueva ley monetaria y las reformas a la Ley del Banco de México, para que quedara ya estrictamente como un banco central y no como un banco parcialmente comercial, y se dedicara a cubrir las funciones de banco central: la regulación de la moneda, la regulación del crédito...

*JW:* Bueno, usted tuvo bastante experiencia con el Banco de México como presidente del Consejo de Administración.

*MGM:* Yo había sido presidente del Consejo del Banco desde 1925, fecha de su fundación, hasta 1929 en que renuncié.

*JW:* Bueno, Calles y usted, redactando y siendo uno de los autores del plan, ¿puede explicar cómo iba a funcionar el plan, y cuáles fueron sus efectos?

*MGM:* El general Calles no participó en la concepción, ni en la discusión, ni en la redacción de la ley. El ministro, señor Montes de Oca, se la explicó y le convenció de que debía apoyarla. Desde luego, no había, al promulgarse la ley, más circulación monetaria en México que el oro (nominalmente), y la plata. El Banco de México no había emitido billetes sino en forma de "tarjeta de presentación": un millón o dos, no más.

*JW:* ¡Después de tantas experiencias tan desagradables durante la Revolución!

*MGM:* Sí. Temían mucho que el pueblo no recibiría nunca de nuevo un billete; una moneda fiduciaria. Pero, como se escondió o se fugó el oro de México, como el banco también, en una lucha trivial para mantener el valor de cambio internacional de la moneda, empleó gran parte de la reserva monetaria que había, fue necesario, en un momento dado, hacer que el gobierno se decidiera a concebir al banco como un banco central, a ponerlo a emitir dinero, a facilitar las operaciones de redescuento y con ello a rehabilitar el sistema de crédito del país. El banco empezó a operar en esa forma antes de que terminara el año de 1931. Ya para septiembre de 1931,

los bancos comerciales estaban trabajando, dando créditos normales y empezó a volver otra vez la confianza que es tan básica en todos los fenómenos económicos, especialmente en los monetarios.

*JW:* Bueno, hubo una reforma a la Ley del 9 de marzo de 1932, a la cual Pani estaba opuesto.

*MGM:* El ingeniero Pani, nuevo secretario de Hacienda, se empeñó en agregar a la ley la posibilidad de una emisión nueva de moneda de plata. A mí me parecía que era inútil y aun contraproducente emitir plata en esos momentos después de la crisis que acababa de pasar. Sin embargo, tal vez el ingeniero Pani tuvo razón y esa emisión facilitó el retorno de la confianza y la posibilidad de una circulación fiduciaria.

*JW:* Entonces, ¿cree usted que la crisis monetaria de México pasó a fines de 1931, o a principios de 1932?

*MGM:* Creo que en la primavera de 1932 ya ese aspecto de la situación económica había sido vencido.

*JW:* ¿Por qué...?

*MGM:* Cuando vino ya la parte más aguda de la crisis en los Estados Unidos, cuando Inglaterra también abandonó el talón oro y en los Estados Unidos se vieron obligados a eliminar la circulación oro, ya México había superado esa situación.

*JW:* El año de 1932 fue en todos los aspectos el año de la crisis más aguda.

*MGM:* No en México. En México la crisis más aguda fue a fines de 1931. Fue la decisión de la nueva ley monetaria, la adopción de un programa de reforma del Banco de México, de reforma al sistema bancario mexicano y de reforma al sistema fiscal, lo que permitió a México anticiparse un poco a salir de la crisis que prácticamente abarcó a todo el mundo en 1932.

*JW:* Sí. Parece que según la estadística de fines de 1931 ya había un millón de pesos en circulación de billetes; en septiembre de 1932 había 26 millones; y en septiembre de 1933, 78 millones. Subiendo mucho cada año.

*MGM:* Lo más importante es que ya en septiembre de 1932 era evidente que el pueblo sí podría entender la función del billete de banco en México, la función del Banco de México. Los bancos antiguos que estaban operando ya habían entrado a un régimen de redescuento para hacerse de recursos, y lo más importante: se inició un gran movimiento para establecer nuevos bancos en México. Fue en esos momentos cuando se reorganizó el Banco de Londres y México, se fundó el Banco de Comercio; un poco después, el Banco Mexicano; luego, el Crédito Industrial de Monterrey y otras instituciones de crédito en los estados. Casi todo el sistema que actualmente está trabajando inició su vida a fines de 1932, gracias al movimiento que se originó en 1931.

*JW:* Sí. Eduardo Suárez dijo después que fue la reforma a la Ley de 1932 la que contribuyó más a la recuperación del país.

*MGM:* Es que en 1932, además de la reforma de la Ley del Banco de México, se reformó la Ley de Instituciones de Crédito con un concepto nuevo de los bancos, organizados en torno del banco central. Desgraciadamente, en 1936 se abandonó ese concepto y el propio Eduardo Suárez desorganizó el sistema; pero de todas maneras las bases estaban puestas y ya en 1933 fue posible volver a establecer un cambio de \$3.60 por uno, en relación con el dólar. Y hubo no abundancia de dinero —no debía haberla— pero sí suficientes recursos para el desarrollo de México.

*JW:* Después, al reorganizarse la situación, hubo una inflación durante los últimos años del decenio de los treinta, en vez de la deflación de los primeros años.

*MGM:* Hubo gran desorientación en 1931: el precio del dólar (el tipo de cambio) se fue locamente al 5 por 1, al 10 por uno; no había precio. Una vez dada la ley monetaria y empezado el nuevo sistema, se mantuvo durante algún tiempo el peso a \$3.60 por un dólar; eso fue lo que quizá motivó más vigorosamente el movimiento de confianza del pueblo en el billete. Un poco después hubo algunas importaciones excesivas; se necesitó traer maíz porque se perdieron las cosechas (siempre los políticos dicen que se pierden las cosechas cuando se importa maíz; no se piensa en el desorden que ellos mantienen en el campo). Y entonces se volvió a estabilizar sin necesidad de modificar la ley, alrededor de \$4.85 por dólar. Fue en 1936, a raíz de la tormenta agraria desatada por Cárdenas sin programa, sin sistema, y de la intervención del Banco de México para financiar directamente todas las aventuras del gobierno, cuando vino otra grave crisis: la segunda grave crisis que yo he visto en México después de 1925. El déficit del gobierno entonces, no lo conocemos, nunca se han publicado datos, las cuentas presentadas al Congreso no tienen ningún valor, ni quieren decir nada. Pero es un hecho que el Banco de México asumió la función indebida de financiar al gobierno, de financiar al Banco Agrícola, de financiar al Banco de Crédito Ejidal, de cubrir lo mismo las verdaderas necesidades que las aventuras políticas, sin preocuparse porque ese financiamiento se hiciera por los caminos normales de la economía.

*JW:* ¿En qué año?

*MGM:* En 1936.

*JW:* Bueno, hubo durante ese año tantas huelgas y tantos problemas que, sí, la economía debió de haber sufrido mucho.

*MGM:* Es que pareció que el gobierno no se dedicaba a ordenar el país, sino tenía —valga la paradoja— un propósito definido de organizar el desorden.

Sólo hacía aquello que podía significar un desorden, un retroceso, una falta de confianza, una guerra civil interna, no declarada; pero constante.

*JW:* Bueno. Haciendo una comparación, aquí podemos hablar un poco de la diferencia entre Calles y Cárdenas, porque aquí surgió el problema entre ellos acerca de este mismo asunto. Calles aparentemente ya era más conservador durante los últimos años de su gobierno; había creado el Banco de México y buscaba otros medios.

*MGM:* Yo no creo que fuera más conservador; me parecía que era más revolucionario. Se había convencido al fin de que la Revolución no se hace por decreto. Todas las cosas que se crean necesitan trabajarse, planearse; y Calles se había convencido de que se necesitaba un sistema económico nacional para poder crear un crecimiento económico firme en México.

Yo no creo que él se hubiera vuelto más conservador. Al contrario, empezaba a ser verdaderamente revolucionario. Respecto al problema agrario, se había dado cuenta, en primer lugar, de que no es cierto que algún día se pueda dar tierra a todos los campesinos que la quieran. Por una simple razón: no hay tierra para todos los campesinos de México.

Después, advirtió que repartir la tierra sin riego, sin crédito, sin capacitación técnica, sin asistencia técnica, no es una solución para el problema. Luego advirtió la urgencia de procurar desarrollar al mismo tiempo las otras fuentes económicas de absorción de la fuerza de trabajo: la industrialización, los servicios y de hacer obras de infraestructura. Es que Cárdenas entró al poder en el momento en que Calles (el movimiento revolucionario) ya había salido de la postura prerrevolucionaria, de la demagogia; y estaba entrando a la etapa revolucionaria, de la construcción.

*JW:* Usted está diciendo entonces que hay dos tipos de revolución: la revolución constructora del país, en el sentido de construir infraestructuras y coordinar a la nación (los recursos de la nación); y la revolución como la ven los marxistas mexicanos, por ejemplo, la revolución social, que es diferente a la revolución esencialmente económica.

*MGM:* La primera. Probablemente es válido hablar de ella cuando se trata de exportar revoluciones a otro país que no sea el propio; la segunda es la verdadera revolución, la que construye y resuelve los problemas y da bienestar y tranquilidad...

*JW:* ...y trata de formar y coordinar los recursos de la nación.

*MGM:* No me refiero sólo a lo económico; también a lo social, a lo cultural y a lo político. Por otra parte, la etapa primera de la revolución, como usted decía, la parte que destruye, que disloca un orden establecido, ya había pasado en México. En eso se empleó el tiempo desde 1910 hasta 1921. ¡Once años de lucha con gran destrucción, con pérdida de más de un mi-

llón de vidas! ¡Ya se había pagado el precio y ya era buen tiempo de construir! Y se había empezado a construir firmemente... En adelante, el progreso de México se veía manifiestamente en todos los órdenes. En 1936 vino el periodo de Cárdenas que fue una erupción de conceptos primarios de la política y de la economía, de la justicia y de la sociedad, que retrasó considerablemente el desarrollo de nuestra vida.

*JW:* ¿Cómo explica usted la diferencia entre Calles y Cárdenas que culminó con la expulsión de Calles del país?

*MGM:* No conozco las intimidades de esa situación. Evidentemente Cárdenas estaba creando un desorden, multiplicado por todos los estados de la República; y Calles lamentaba que eso estuviera retrasando la ejecución de un programa sustancioso de reconstrucción.

Uno de los políticos cercanos a Calles le tomó algunas declaraciones, o hizo unas declaraciones que atribuyó a Calles, con el consentimiento de Calles. El señor Ezequiel Padilla. Aparentemente, en ellas Calles se oponía a la acción agraria y a la agitación obrera, lo cual no tiene sentido porque Calles había sido muy agrarista y obrerista también. Y eso fue el pretexto para la expulsión de Calles que gran parte del pueblo recibió con mucho gusto porque principalmente se conocía popularmente a Calles como el autor de los años tremendos de la persecución religiosa.

*JW:* ¿Cree usted que Cárdenas fue el favorito escogido para seguir el programa de Calles? ¿O había otro? Porque casi se había suspendido el reparto de la tierra en el tiempo de Ortiz Rubio, y algunas personas nos han dicho que durante esos años hubo una reacción del pueblo y que querían a otra persona, una persona fuerte; pero que tuviera raíces populares, y que así surgió en muchas regiones del país una demanda por un general que pudiera hacer algo más dramático en los años que siguieron a la Depresión y a la crisis mundial, cuando muchas personas volvían los ojos hacia Rusia.

*MGM:* No sólo los volvieron sino que se pensó mucho en este tiempo en una evolución en ese sentido. Se hizo un plan sexenal, simple imitación extralógica para fines políticos. Calles cometió muchísimos errores: el error de la persecución, primero; el error de convertirse después en jefe irresponsable del gobierno; el error de haber escogido a un hombre como a Ortiz Rubio para candidato; finalmente, el de pretender seguir siendo él el dictador sin siquiera asumir la responsabilidad de dictador. Y si fue él, como parece evidente, el que escogió a Cárdenas, creyendo que Cárdenas sería un ejecutor vigoroso y fiel de lo que él dijera, también en eso se equivocó.

*JW:* Bueno. El Plan Sexenal fue un plan aparentemente formulado por Calles; pero hubo muchos cambios al final con rumbos hacia la izquierda.

*MGM:* Yo creo que en esos cambios él estuvo completamente de acuerdo. Con lo que no estuvo de acuerdo fue con el sistema de ejecución de esos cambios. El Plan Sexenal era, como usted sabe, un programa bastante complejo, poco elaborado y por eso mismo más difícil de realizar, y la mentalidad de Cárdenas fue mentalidad elemental. Le pareció que bastaba con el reparto de tierras, y se acabó. Un poco lo que han sido después Ruiz Cortines, y el hombre éste que acaba de salir.

*JW:* Y un poco después de formulado el plan, y antes de entrar Cárdenas a la presidencia, Calles hizo un discurso en Guadalajara (20 de julio de 1934) haciendo un llamamiento a un nuevo programa de educación socialista con el objeto de salvar a los niños de la nación del clero.

*MGM:* Fue el llamado "Grito de Guadalajara", en el que llegó a decir que los niños eran del Estado; que el Estado tenía la obligación y el derecho de formarles su mentalidad y su conciencia. Eran los resabios todavía de...

*JW:* Bueno, parece que fue el colmo del nacionalismo: de formar una nación con la gente leal únicamente al Estado, y a ningún otro poder, como el de la Iglesia.

*MGM:* Éste es el disfraz que le quieren dar. No creo que haya sido una tesis nacionalista la que se perseguía, sino una tesis dictatorial: tener el control absoluto, desde la niñez, para que ya cuando llegaran a la mayoría de edad estuvieran habituados a callar y obedecer.

*JW:* Bueno, parece que con la crisis mundial hubo efectos económicos en todo el mundo; pero hubo también efectos intelectuales, y entre los hombres intelectuales había quienes pensaban en cómo irían a resolver los grandes problemas del aparente fracaso del capitalismo. Y esto resultó en México, en tratar de implantar la educación socialista, que era una manera intelectual de resolver el problema, porque no podían entender que el capitalismo iría a sobrevivir.

*MGM:* Creo que ésa es una explicación *a posteriori*, muy elaborada y totalmente falsa. Es bastante más primario, a mi juicio, el motivo de esa larga lucha. No es el implantar una educación socialista, sino una educación como lo mande el Estado, o como le vaya pareciendo al ministro de Educación en turno.

*JW:* ¿Usted cree que no fue socialista?

*MGM:* No ha habido nunca interés ideológico de fondo en estas gentes del gobierno de México. Creo que su grande, su única aspiración, es continuar en el poder.

*JW:* ¿Y la educación socialista fue entonces una manera del momento para aparecer como líderes de las corrientes mundiales?

*MGM:* Como líderes de la extrema izquierda, por una parte y, por otra parte, como una aspiración real de ellos de controlar la mentalidad del pueblo desde los primeros pasos de la formación.

*JW:* Parte del decenio de 1930, cuando entró el totalitarismo en todo el mundo.

*MGM:* Era una especie de fascismo.

RUSIA. OTRA VEZ SE HABLA DE CÁRDENAS Y DE VASCONCELOS.  
LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

*JW:* Bueno, todos dicen que usted en su juventud fue muy izquierdista: que aun tenía amigos en la Embajada de Rusia y que les servía de alguna manera, hasta como funcionario de la Embajada.

*MGM:* No se usaban tanto, todavía, las clasificaciones de izquierda o derecha. Pero, sí era evidente que en el grupo de personas que trabajábamos en Educación entonces, junto a Vasconcelos, la influencia de la Revolución de Octubre fue muy grande. Además, aun desde los años de la escuela, la lectura de la literatura rusa estuvo de moda también en México. Teníamos, con nuestra Revolución, una inclinación bien acentuada hacia la necesidad de un cambio radical en la estructura social.

*JW:* ¿Es verdad esto?

*MGM:* ¡Cómo no! Y no he perdido ese sentido de la necesidad de un cambio de estructura y de orientación de la sociedad.

*JW:* ¿Y usted tuvo un empleo, o...?

*MGM:* No, ningún empleo. Yo fui abogado consultor de la Embajada rusa para sus asuntos de comercio en México; como fui abogado de la Embajada de Francia, y fui abogado de otras varias embajadas.

*JW:* ¿En qué año?

*MGM:* Fue aproximadamente en los años 1923, 1924 y 1925.

*JW:* Con esta tendencia vasconcelista, al venir la Depresión, y al venir la crisis del capitalismo, y con tantos intelectuales mirando hacia Rusia, usted parece que no quiso seguir esa corriente.

*MGM:* Ya para 1930 era evidente que el camino ruso era completamente distinto del que nosotros habíamos pensado. El mismo Vasconcelos y otros muchos nos confirmamos en la necesidad de conocer los problemas de México en su individualidad, en su originalidad, y tratar de resolverlos por medios técnicos.

*JW:* ¿Cómo supieron que el camino de Rusia no era el camino? Porque mucha gente en ese decenio se contaba ya entre los marxistas. En México

habían tantos que creían que el camino de Rusia era el experimento más grande del mundo y de la historia, y que México debía seguir ese camino.

*MGM:* Ya habían pasado muchas cosas en Rusia en 1931.

*JW:* Sí, pero parece que el mundo no quería verlo.

*MGM:* Para nosotros era una cosa ya evidente, y puede usted ver los artículos de Vasconcelos de esa fecha, señalando las desviaciones radicales que deberían detener el proceso del movimiento ruso, o desviarlo; desviarlo a una dictadura que no veía fin, que no veía límites, y que no estaba construyendo una cosa nueva definitiva.

*JW:* Concretamente, ¿con qué estaban ustedes desilusionados?

*MGM:* Estábamos desilusionados con la continuidad de una economía cada vez más empobrecida y más difícil; estábamos desilusionados con el abandono de los programas iniciales de Lunacharski en materia de educación y de movimiento intelectual; estábamos desilusionados con las pugnas internas que ya eran manifiestas dentro del gobierno de partido y desilusionados con el predominio dictatorial de un partido minoritario adueñado del poder, cuando nosotros queríamos libertad, democracia orgánica, y ya aquí teníamos bastante experiencia de la dictadura.

*JW:* Y en 1928 Stalin acabó con la NEP, la Nueva Economía Política.

*MGM:* La Nueva Economía Política, la NEP. La NEP fue un momento de reanudación de la esperanza y de la confianza. Pero desgraciadamente no duró suficientemente para haber visto todos sus efectos. Luego, teníamos otras experiencias más cercanas ya para entonces, sobre todo en 1933, 1934, 1935. Ya se había visto cómo México había superado la grave crisis de 1931; cómo los Estados Unidos podían superar una crisis muy grave; cómo Inglaterra había pasado ya de ella; cómo Francia se había rehecho; cómo Italia estaba rehaciéndose. Era evidente que había otros nuevos caminos.

*JW:* Bueno, Vasconcelos y ustedes, ¿se desilusionaron del camino de Rusia antes de la campaña de 1929, o después? ¿Cuándo fue?

*MGM:* No, desde antes. Nosotros creíamos en la individualidad, la originalidad del problema de México y en la necesidad de tratarlo con métodos y fines propios. Por otra parte, nosotros, yo al menos, siempre tuvimos un sentido religioso. De manera que yo no creía, ni puedo creer en un camino que empieza por combatir el sentimiento religioso.

*JW:* ¿Y Vasconcelos en esos años?

*MGM:* Vasconcelos también. Vasconcelos fue siempre religioso. Fue anticlerical; pero religioso profundamente...

*JW:* ¿Y después?

*MGM:* ...y si usted lee su *Tratado de metafísica*, por ejemplo, escrito durante la campaña de 1929, verá que está todo él compenetrado de un espíritu

religioso. No es un tratado de metafísica; pero es un libro que revela el pensamiento más íntimo de un hombre religioso y de un admirable escritor.

*JW:* Bueno, parece que mientras otro de "Los Siete Sabios", Vicente Lombardo Toledano, andaba más y más a la izquierda, usted pensaba en otro camino.

*MGM:* Yo pensaba en un camino realista, en un camino de resolución real de nuestros problemas. Comenzando, por supuesto, con los dos básicos a mi juicio: el del campo y el de la educación.

*JW:* Bueno, y usted, al entrar el decenio de 1930, parece que andaba fuera de la corriente política que regía en el país.

*MGM:* ¡Completamente! Estábamos alejados de todo eso. Yo era exclusivamente un técnico trabajando en las cosas que entonces me importaban mucho, que eran las concernientes a la organización de la economía mexicana.

*JW:* Para muchos, Vasconcelos sobresale como conspirador-conservador-religioso, dicen que iba a reunirse con Calles en la frontera para lanzar otra rebelión en contra del gobierno.

*MGM:* Se le olvidan las fechas. Vasconcelos estuvo exiliado en España y en Francia durante largo tiempo después de 1929, y él vino a reunirse con Calles después de la expulsión de Calles, en un movimiento de reconciliación de dos gentes que se habían odiado y se encontraron después desterrados en circunstancias de angustia y decepción similares.

*JW:* ¿Ellos se reunieron?

*MGM:* Entiendo que Vasconcelos lo fue a ver al hospital de San Vicente, en Los Ángeles, y allí tuvieron oportunidad de platicar; y nada más. Quizá hasta pensaban en alguna posibilidad política; pero ya era muy tarde para los dos.

*JW:* Pues al entrar Cárdenas a la presidencia, él empezó a repartir la tierra, permitió las huelgas (que subieron en número de siete en 1928, hasta más de 600 en 1935 y 1936), paralizando al país, casi.

*MGM:* Cárdenas no "empezó" a repartir tierras. Aceleró el reparto. Y aceleró las huelgas. Es que él creía que era indispensable eso para hacer la Revolución, sin darse cuenta de que podía haber hecho lo mismo, bien hecho, sin necesidad de todos esos movimientos de sacudida y destrucción.

*JW:* Bueno, en el concepto de Cárdenas parece que él quería dar inmediatamente los beneficios al pueblo, isin esperar un solo minuto!

*MGM:* ¡No! Tenía la concepción primaria de que el que tiene la autoridad puede cambiar por decreto de su voluntad las cosas. Es un sentido mágico de la vida. Creo que ésa es la nota característica de la mentalidad de esas gentes: creen que porque lo declaran en la ley, o en resoluciones gubernamentales, ya cambian la realidad.

*JW:* Bueno, con esto, Calles, que había pensado en otros medios y de otra manera, causó la ruptura con Cárdenas, y vino la diferencia de política que logró terminar con Calles. En esos días salió Calles del país, en 1936. Y hablando, para terminar esto, de la plata, parece que Calles pensaba en la fórmula de que con la plata México podría resolver sus problemas porque tenía el país mucha plata que vender, y en muchas partes del mundo, por ejemplo en Asia, no había suficiente oro. Y si México pudiera proporcionar suficiente plata a todo el mundo, Asia podría entrar de nuevo a la órbita del capitalismo, de cambios, y así resolver la Depresión.

*MGM:* ¡Nunca oí semejante cosa!

*JW:* Bueno, nos encontramos con un libro de un consejero de Calles —ahorita no recuerdo su nombre— exponiendo todo esto..., y parece que Calles, durante la Conferencia de Londres, mantuvo estas posiciones para resolver la Depresión.<sup>4</sup>

*MGM:* No. Yo formé parte de la misión mexicana que fue a Washington antes de la Conferencia de Londres. Nosotros llevábamos la tesis, que nos importaba mucho, de mantener un mercado monetario, un uso monetario para la plata; pero siempre considerando a la plata como moneda de apoyo, fiduciaria, sin pensar en que México iba a entrar al Asia; pero sí en que fortaleciendo el uso monetario de la plata, inclusive la situación de Asia, en el mercado mundial, mejoraría considerablemente.

*JW:* No. México no. Pero para que el Este pudiera comprar más.

*MGM:* ...Lo que queríamos era tener la seguridad de un mercado internacional firme, para una producción como la nuestra de plata, que era una producción importante: 150 a 160 millones de onzas ya representaban mucho. Sabíamos que podríamos llegar a 200 millones de onzas fácilmente; pero nadie pensó en hacer de eso una solución de los problemas de México, de Perú, de Asia. Era mucho más importante, como producto exportable, nuestro petróleo que nuestra plata. Pero la minería en México tenía esa posibilidad de mercados monetarios para la plata como los hemos mantenido aquí mismo en México. En México la plata ha seguido teniendo uso monetario; el uso monetario ha defendido mucho la situación de nuestra minería en plata y, seguido con las obvias precauciones de la técnica, ese uso monetario en todo el mundo tendría grandes conveniencias...

<sup>4</sup> Véase Constantino Pérez Duarte, *The World Crisis and the Depreciation of Silver*, México, Departamento de Correspondencia, 1931, que influyó la publicación de Plutarco Elías Calles, *La rehabilitación de la plata como moneda*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.

Quiero acordarme del nombre de este señor, ingeniero minero, que decía que la crisis monetaria en México se resolvía haciendo un peso grande de plata: si bajaba el valor mundial de la plata, se agrandaría el peso y se acabaría el problema; si subía el precio de la plata, se reduciría el tamaño del peso y se acabaría el problema. Pero, esos son los arbitristas que hay siempre cuando hay una crisis.

Estuve en las conferencias de Washington antes de que saliera la delegación americana para la Conferencia de Londres. Y cuando vi en Washington, después de oír al señor Hall, y a varios técnicos del Departamento de Estado, que la delegación mexicana no podía sostener ninguna cosa básica, me desprendí de la comisión y volví a México.

*JW:* ¿No salió nada de la Conferencia en Londres?

*MGM:* Salió confusión mental y política; nada más.

*JW:* ¡Y con todos los poderes del mundo en junta para resolver el problema!

*MGM:* Sobre todo creo que el problema monetario desde el punto de vista técnico estaba en muy malas manos en ese momento: no había ninguna firmeza teórica en el planteamiento del problema monetario, ni en el de la economía monetaria internacional, ni en el de la organización del comercio internacional.

*JW:* Bueno, usted regresó a México y pasó unos años aquí viendo el problema social. Fue una lucha de clases, y entre las mismas clases trabajadoras de aquí en México, los obreros desataron batallas intergremiales, y hubieron unas luchas en contra del capital y sindicatos capitalistas.

*MGM:* Nunca ha habido más agitación y más desorientación que en esos años; pero ciertamente no hubo lucha de clases en el sentido marxista. Ya nadie sabía por qué peleaba. Las luchas intergremiales eran constantes porque el gobierno quería poner líderes a su servicio y los obreros se oponían a esos líderes. En Cárdenas, en su gobierno, había una mezcla de mesianismo, de sentido de justicia para los desvalidos y creo que de sincero deseo de progreso de México, con una confusa ideología socialistoide, un gran apetito de poder y una fuerte dosis de desprecio a la comunidad.

*JW:* Bueno, durante estos años usted se reunió con sus amigos o con otros intelectuales para hablar de eso y pensar en una acción para ayudar a México en términos políticos.

*MGM:* Muy frecuentemente nos reuníamos en diversos grupos para ver qué era posible hacer; pero sin llegar a la decisión de formar un partido. Alguna vez invité a un grupo grande de intelectuales que iban desde técnicos, como don Valentín Gama, hasta políticos como Narciso Bassols, para encontrar juntos un camino; pero no fue posible y abandonamos ese esfuerzo. Luego fui llamado a la rectoría de la Universidad en 1933, y tuve que emplear esos

años de 1933 y 1934 para pasar el peor momento de la crisis de la autonomía. A la Universidad, que tenía entonces 26 000 o 27 000 alumnos, la dejó el gobierno con 500 000 pesos de ingreso.

*JW:* ¿En 1934-1935?

*MGM:* En 1933. Entonces fui electo rector de la Universidad. Había que conseguir, en primer término, los dos o tres millones de pesos anuales que se necesitaban, entre cuotas y donativos, a fin de mantener nada más la vida de la Universidad.

*JW:* ¿Y por qué cortó el subsidio el gobierno?

*MGM:* Por la autonomía: la Universidad luchó por la autonomía, y entonces el gobierno se la reconoció; pero le quitó el subsidio y le dejó nada más los intereses de un capital de diez millones de pesos que fue depositado, con intereses al 5% anual, en un banco oficial.

*JW:* Bueno, Cárdenas quería frenar las actividades de unos estudiantes de la Universidad, y también las de unos profesores que andaban en contra de su política.

*MGM:* Cárdenas no era todavía presidente. Pero se trataba de la misma lucha por la libertad de enseñanza, que en la Universidad se vuelve más intensa porque pensar en una universidad en que el maestro va a decir lo que le ordenan en la Secretaría de Educación, les monstruoso! En la Universidad nunca aceptamos la teoría de la universidad socialista, ni ninguna otra forma de sectarismo. Yo fui rector, y había profesores socialistas y marxistas, y profesores no marxistas ni socialistas. Es decir, creo que no es compatible la idea de una subordinación doctrinal al gobierno, con el trabajo intelectual del maestro universitario.

*JW:* La Universidad recibió su autonomía...

*MGM:* La autonomía parcial en 1929, después de la huelga contra Antonio Castro Leal. Y después, la autonomía total en 1933, en una huelga contra Bassols.

*JW:* Y ¿cómo pudo...? ¿Dónde recogió el dinero para mantener tanto esfuerzo?

*MGM:* Lo pedí a todos los antiguos universitarios —aquí nunca ha habido esa vinculación organizada que ustedes tienen, de los ex alumnos con la Universidad. Entonces organizamos grupos de ex alumnos para recoger recursos de los universitarios. La mayor parte de los profesores trabajaron dos años prácticamente sin remuneración. Maestros que vivían exclusivamente de la Universidad, lo que ustedes llamarían “full time professors”, como el maestro Caso y don Ezequiel Chávez, en lugar de recibir todo su salario, recibían la mitad de él. Fueron dos años de una abnegación extraordinaria que demostró al gobierno que estábamos dispuestos, los universitarios, a sufrir la mayor miseria con tal de mantener nuestra libertad.

*JW:* ¿Así el gobierno trató de someter a la Universidad?

*MGM:* Sí, tenían el deseo; sometida la Universidad se acababa la lucha por el artículo 3o.

*JW:* Entonces ¿cuál fue el resultado al fin? ¿Volvió a dar subsidio el gobierno?

*MGM:* En 1934 salí de la Universidad. No era posible para mí seguir allí; yo ganaba trescientos pesos, que además no recibí.

*JW:* Ganaba trescientos pesos con el descuento del cien por ciento.

*MGM:* Por otra parte, perdí catorce kilos de peso en dos años. Se designó entonces rector al doctor Ocaranza, un maestro de medicina muy altamente considerado, y él empezó a tener nuevos contactos con las personas del gobierno; habló con el presidente Abelardo Rodríguez, y logró que empezaran a darle algunos recursos del Estado...

*JW:* Y al fin, ¿qué tiene que decir de la autonomía de la Universidad? ¿Es buena o es mala?, ¿o abusan de ella los estudiantes? ¿Sería bueno otro sistema para su funcionamiento?

*MGM:* Esto muchas veces lo he pensado después de aquellos dos años de esfuerzo: si no hubiera sido mejor dedicar todo ese trabajo a fundar una universidad nueva, sin contacto con el Estado. Pero ahora, ya viejo, cuando reviso todos aquellos días, creo que hicimos bien en mantener nuestra vieja universidad con su carácter de Universidad de la nación. Tiene muchos problemas, hay mucha indisciplina, hay profesores mediocres muchas veces; no ha resuelto los problemas técnicos de su profesorado, de cómo formarlo y cómo mantenerlo. Considere usted, además, que en una universidad central con 70 u 80 000 alumnos, se necesita formar una multiplicidad de grupos, y los profesores no se forman de un día para otro. Ahora tiene un fuerte presupuesto que no deja de ser también fuente de problemas. Pero, aun con todos los problemas que tiene actualmente, creo que está mejor ahora, a pesar de su autonomía limitada y de su organización aún defectuosa, que si estuviera totalmente en manos del Estado. Por lo menos hay una esperanza, mientras sea una universidad autónoma, de que se detenga una crisis, una fiebre violenta y que pueda salvarse otra vez, librarse de quienes quieran deformarla, hacerla sectaria, ponerla al servicio de un partido, impedirle su misión verdadera.

*JW:* Bueno, al salir usted como rector de la Universidad, ¿regresó a su bufete?

*MGM:* Volví a mi trabajo profesional, sí. Estos dos años, había abandonado completamente mi profesión. Volví otra vez allí.

*JW:* Y durante los años de la presidencia de Cárdenas, ¿usted estaba entonces dedicado a la vida privada?

*MGM:* Completamente.

*JW:* Pues vino mucha nacionalización, expropiación; vino el problema sobre la educación socialista, la expropiación de templos convirtiéndolos en bibliotecas, vino el problema del petróleo.

*MGM:* ¿Usted sabe de algún templo que Cárdenas haya convertido en biblioteca, y que haya subsistido como biblioteca? Yo no conozco ninguno todavía.

*JW:* Yo conozco en Pátzcuaro: hay una biblioteca que fue expropiada en 1937 —algo así—, y que es la biblioteca del pueblo.

*MGM:* Es posible.

*JW:* Y también el Congreso, la Biblioteca del Congreso de la Unión, ¿no es...?

*MGM:* Ya estaba fuera de uso como templo.

*JW:* ¿Y la Hemeroteca Nacional?

*MGM:* También era el antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo, que estaba fuera de uso religioso desde los días de la Reforma y que en tiempo de Vasconcelos fue arreglado, decorado con murales y ha servido para fines culturales.

*JW:* Bueno, yo no sé; tal vez el templo en Pátzcuaro estaba fuera de uso.

*MGM:* Yo creo que esa temporada fue una sacudida que quizá sea útil a México. Lo que es obvio es que no se realizó nada orgánico, fuera de llamar la atención, de crear una mentalidad sobre la necesidad de un cambio.

*JW:* Y así llegaron ustedes a lanzar un nuevo partido.

#### EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

*MGM:* En 1938 ya había en México una situación intolerable: una amenaza inminente de pérdida de la libertad. Entonces empezamos a reunirnos aquí, en la ciudad de México, y en los estados. Vimos otro peligro muy grave: se lanzaba la candidatura de otro general, Almazán; sabíamos que Cárdenas nunca entregaría el poder a Almazán por la buena; que si Almazán llegaba al poder, sólo podría llegar por una revolución. Una revolución para volver a poner a otro general en el gobierno. Era imposible la continuación, cada vez más abajo, de ese sistema político absurdo. Entonces pensamos en la necesidad de revisar todo el problema político de México, porque en la base de ese problema está la falta de ciudadanía: no habíamos sido formados ciudadanos; no teníamos antecedentes de ciudadanía. Primero, los años de la Colonia, en los que nos tocaba callar y obedecer, y nada más. Después, a raíz de la Independencia, empezaron las guerras civiles; luego, la época de la Intervención y las guerras extranjeras. No tuvimos oportunidad de organizar nuestra democracia...

*JW:* ...y luego el porfiriato.

*MGM:* Sí. Los treinta años del porfiriato que no creó, y ésa fue su culpa mayor, espíritu cívico. Siguió el breve paréntesis de Madero, como un relámpago. Y después la Revolución y los caudillos militares. Pensamos que era indispensable reconocer esa realidad y empezar el trabajo desde la raíz: la formación de conciencia cívica, la creación de una organización cívica. Decidimos, así, la organización del Partido. Empecé a recorrer la República reuniendo los grupos iniciales, desde 1938; en septiembre de 1939, pudimos llegar a la Convención Nacional, llevando a ella los principios de doctrina, las bases estatutarias del Partido, y un programa mínimo de acción política. Era un programa mínimo en general practicable; no era un programa anual o decenal; tendríamos que irlo organizando, puntualizando, actualizando, a medida que se avanzara en su estudio y su aplicación. Sabíamos muy bien que era un programa para presentarlo a la opinión frente al gobierno, no para realizarlo nosotros. Sabemos que pasarán muchos años antes de que podamos llegar al poder en forma de lograr la realización de un programa completo. Pero siempre pensamos y sostuvimos que se gobierna desde el gobierno o desde enfrente del gobierno también, si se logra crear una fuerza política suficiente; una fuerza de opinión suficiente para presentar otras soluciones. Además, teníamos confianza, teníamos fe (un poco ingenua, quizá; pero, creo que al final de cuentas se verá justificada) en la racionalidad de la política; en que, a fuerza de dar argumentos racionales, tendrá el Partido que convencer algún día al pueblo y a los políticos responsables. Pensar que el problema agrario mexicano consiste solamente en dar la tierra a los campesinos, ¡es absurdo! Hay, todavía en este momento, por lo menos cuatro millones de jefes de familia en el campo, y probablemente cinco o seis millones de varones adultos. ¿De dónde tomar tierras arables para darles? El problema es muy distinto; hay que verlo con más humildad. No se resuelven problemas agrarios con decretos del gobierno.

*JW:* Bueno, después que Cárdenas expropiara el petróleo en marzo de 1938, él tuvo que consolidar su posición, y él mismo declaró la necesidad de evitar más huelgas, especialmente porque muchas huelgas estarían en contra del gobierno, y él no podía permitir eso; él quería reorganizar el Partido, y dentro del Partido existía un pacto de gobernadores para evitar que Múgica llegara a la presidencia. Entonces se dice que el problema con el clero y la Iglesia se había suavizado a mediados del 1937, especialmente después de la expropiación del petróleo, cuando Cárdenas ya no podía luchar en todos los frentes en contra de los extranjeros y en contra del clero; y en contra de todos habría sido imposible. Pero, ¿usted cree que siguió el problema, y que a la luz de estas cosas que acabo de mencionar, todavía existía una situación difícil para el pueblo y que requería una acción cívica?

*MGM:* Yo creo que sí. Si en 1939 no se hubiera dado una salida política al estado de angustia que había en México, hubiéramos tenido una revolución tremenda. Quizá es erróneo decir "por fortuna"; pero por fortuna en esos momentos se encaminaban todas las inquietudes populares hacia el cambio de gobierno. Y la mayor parte de la gente creía que Almazán podría hacer ese cambio; nosotros no lo creímos y, al día siguiente de las frustradas elecciones, nosotros dijimos: hay que continuar la lucha, hay que continuarla; pero para resolver los verdaderos problemas de México.

*JW:* Pero Acción Nacional entró al lado de Almazán.

*MGM:* Acción Nacional entró al lado de Almazán, pero en forma muy condicionada. Simplemente era el otro, el único candidato posible de oposición. Se dijo: ya están postulados el candidato oficial y el general Almazán en su contra. No se divida la oposición. Muchos proponían que el Partido no tomara en esos momentos ninguna decisión sobre candidato; pero entonces no habría sido un partido; habría nacido como una academia más, como un centro de estudios sociales y políticos; una cosa que no era lo que nosotros queríamos. Nosotros considerábamos esencial crear un partido político actuante.

*JW:* Y eso requiere muchos años.

*MGM:* Requiere muchos años. Y requiere desde el primer momento estar dispuestos a entrar a la lucha, a golpes o a abrazos; pero en contacto con las demás fuerzas políticas.

*JW:* Pero eso es muy difícil si no se tienen suficientes probabilidades de llegar al poder, porque la gente se une a un partido político si ve que podrán tener oportunidades de ganar puestos en el gobierno.

*MGM:* Lo milagroso es que en veinticinco años de no ganar oficialmente una elección, haya podido vivir el Partido, y que cada día tenga mayor vigor.

*JW:* Sí, es extraordinario.

*MGM:* Es un esfuerzo extraordinario. En México, desde luego, no hay precedente en la vida política. No hay precedente de que un partido político, fuera del poder, haya durado veinticinco años luchando incesantemente contra la hostilidad del poder; pero más aún contra su campaña incesante de calumnias, contra su dominio de la prensa, contra todos los medios económicos de presión que el gobierno tiene para crear el vacío en torno de un partido de oposición.

En muchos municipios se organiza hoy el comité, trabaja muy bien y al año siguiente ya desapareció y hay que ir a convencer a otras gentes para que lo formen.

*JW:* Bueno, hablando de la ideología de su partido, ¿ustedes nunca pensaron en el camino de los cristeros?

*MGM:* No. Nosotros no creemos en la violencia; tenemos mucha experiencia ya de generales profesionales o improvisados.

*JW:* ¿Y los cristeros? ¿Qué impresión tuvo usted de los cristeros durante su juventud?

*MGM:* Casi fue inadvertido para mí el movimiento; estaba yo con preocupaciones de otra índole, en otro mundo. Ha sido después de muchos años cuando yo he conocido la realidad del movimiento cristero, con heroísmos increíbles, pero sin un programa orgánico, comprensivo, para hacer frente a los problemas nacionales máximos.

*JW:* ¿Y cuál es el juicio de usted hoy sobre el movimiento de entonces?

*MGM:* Maravilloso respecto de los que estaban dentro de él, sacrificándose abnegadamente; tal vez adverso para los que lo dirigían desde arriba y que no supieron o no lograron nunca darle sentido.

*JW:* ¿Cree usted que existían dos clases; la clase media intelectual que vivía en la ciudad y que dirigía el movimiento, y la clase campesina que vivía en el campo y que no tenía ni entendía a veces que era lo que quería?

*MGM:* Creo que es falso hablar de esa simplificación de clases. Eran personas. Y había personas de la ciudad que estaban viviendo con la tropa constantemente y con las armas en la mano, y había otros del campo que no se mezclaron en la contienda.

*JW:* Bueno, existe una tesis de curso que acaba de salir de la Universidad Nacional, presentada por la señorita Alicia Olivera. Ella hace la distinción entre dos clases de cristeros.

*MGM:* Yo creo que eso es una sobresimplificación sistematizante.

*JW:* Bueno, así somos los historiadores: tenemos mucho que simplificar, y al analizar tenemos que buscar la síntesis de un sistema que explique en cierta forma lo que a veces está muy lejos de la realidad. Por eso es que hablamos con usted.

*MGM:* Y otra explicación es pensar, no desde el punto de vista de Carlyle en *Los héroes haciendo la historia*; pero sí en los individuos. Stalin y Khrushchev estaban dentro de un sistema; pero Khrushchev era Khrushchev, y Stalin era Stalin. Y Khrushchev pudo decir todos los discursos en contra del culto de la personalidad pero él mismo estaba haciendo su propio culto.

*JW:* Bueno, durante esos años, antes de fundar su movimiento, ¿tuvieron ustedes relaciones, o conocimientos, o tendencias a unirse con los sinarquistas?

*MGM:* Creímos que si ellos tenían un movimiento cívico, podía haber la unión.

*JW:* Ellos dijeron que era un ejército en pro de la paz.

*MGM:* Hubiera sido muy interesante; se habría adelantado mucho si hubiera sido posible esa unión. Pero creo que desde el principio no fue posible,

entre otras cosas, porque ellos tenían una sociedad secreta, y nosotros no queríamos tener ninguna sociedad secreta.

*JW:* Y con su organización secreta, ¿qué esperaban lograr los sinarquistas?

*MGM:* Lograr una unidad de mando que es designado desde arriba. Nosotros concebimos desde el principio al Partido como un movimiento democrático, de abajo para arriba.

*JW:* Entonces hubo una división.

*MGM:* Son dos puntos de vista radicalmente distintos, por más que estemos de acuerdo en programas parciales y en propósitos generales.

*JW:* Bueno, este movimiento de los sinarquistas tenía algo que ver con algo parecido, muy parecido, al movimiento franquista en España.

*MGM:* Es posible que algunos jefes sinarquistas hayan pensado en algo como la Falange. En aquellos años muchos jóvenes se sentían atraídos por el paso rítmico de la marcha por las calles, de las multitudes en todo el mundo; por esas cosas románticas de esa temporada. Eran fascismos, rojos o negros; pero más o menos todos pensando en modelar a la humanidad uniformemente, dentro de unos cauces militarmente concebidos.

*JW:* Hubo otro movimiento que no tenía fines religiosos, tenía fines antirreligiosos: "Los Camisas Rojas" de Garrido Canabal.

*MGM:* "Los Camisas Rojas". Bueno, ahí tiene usted a algunos de ellos; ya ahora son ministros muy serios y muy respetables; son presidentes del Partido.

*JW:* Sí, Madrazo; él fue "Camisa Roja", Garrido Canabal, ¿qué fue? Se discute si fue fascista, comunista, o si fue de ese tipo como los peronistas, que no se puede identificar.

*MGM:* Creo que era el caso de un enfermo; un caso patológico nada más. No creo que haya sido un ideólogo. El hombre estaba lleno de pasión.

*JW:* Pero organizó su Estado a la manera de esos años: de un control absoluto con sus militantes marchando por las calles.

*MGM:* Era la moda en ese tiempo y era la secreta aspiración de todos los políticos oficiales, incluyendo a Cárdenas: lograr que todos marcháramos a la voz de mando y a compás por las calles.

*JW:* Él quería implantar la disciplina dentro del Partido para fomentar la manera de cambiar rápidamente la vida nacional.

*MGM:* Son todas las ilusiones fascistoideas de esa época.

*JW:* El cambio del Partido demostró unas tendencias raras en la formación de tres o cuatro grupos representando a clases en el Partido Revolucionario Mexicano.

*MGM:* ¡Ah sí!, en el PRM anterior. Sí, él tenía una inclinación fascistoidea; era evidente. Hasta el símbolo de las camisas, que entonces envenenaba a las gentes.

*JW:* Se dice que Cárdenas votó por Garrido Canabal en la elección de 1934.

*MGM:* ¿Cárdenas? Sí, claro. Y cuando Garrido Canabal murió, él fue a recoger la urna de sus cenizas. Se admiraban mutuamente.

*JW:* ¿Cree usted que Múgica tenía bastantes posibilidades de llegar a la presidencia en lugar de Ávila Camacho?

*MGM:* Creo que eso era obvio. Si no lo hubiera traicionado Cárdenas, y si en el partido oficial hubiera posibilidad de elección yo creo que Múgica habría sido el candidato de la mayoría dentro del Partido Revolucionario.

*JW:* Muchos historiadores han interpretado la selección de Ávila Camacho por Cárdenas como una acción en que Cárdenas veía la necesidad de evitar una revolución, y encauzar al partido oficial hacia otro rumbo.

*MGM:* Lo de Cárdenas no se pudo ocultar: la reprobación casi unánime del pueblo en su contra, la votación de 1940 (del 7 de julio de 1940), fue aplastantemente adversa al cardenismo. Él tenía por fuerza que cambiar. Hubiera comprometido definitivamente la vida del grupo revolucionario en México si no hubiera dado marcha atrás.

*JW:* Entonces, ¿tuvo él muchos problemas dentro de su partido para poder organizar el mando en el futuro?

*MGM:* Creo que dentro de su partido fue donde más le exigieron que diera marcha atrás y que pusiera a un hombre anodino y calmado, como fue el señor Ávila Camacho.

*JW:* ¿Cree usted que Almazán tuvo oportunidad de ganar las elecciones, o de llegar al poder de alguna manera?

*MGM:* ...Yo estoy seguro de que él fue electo por el pueblo y...

*JW:* ...fue electo, pero no pudo llegar...

*MGM:* ...para llegar, hubiera tenido que hacer la revolución.

*JW:* Él hizo una promesa a su partido de hacer una revolución, una rebelión si no ganaba.

*MGM:* No. No hablamos con él nunca sobre eso.

*JW:* Ustedes no discutían; solamente daban su apoyo.

*MGM:* Nosotros simplemente no lanzamos un candidato propio, sino que dijimos: hay que votar en contra del gobierno y, por tanto, hay que votar por Almazán que está en contra del candidato del gobierno.

*JW:* Y Almazán salió para los Estados Unidos. Y ustedes, ¿qué pensaban? ¿Qué se iba a levantar después? ¿Qué pensaban?

*MGM:* Pasado el día 7 de julio de 1940 sin que se hiciera nada, que era cuando se tenía en la mano la posibilidad de haberlo hecho, nosotros creímos que estaba perdido ese movimiento. Y así lo dijimos públicamente esforzándonos por recoger el impulso valioso del pueblo para exigir un programa de gobierno y en ese programa, y desde luego, garantías para una

organización política verdadera, esforzada, independiente, con programa racional, realizable.

SOBRE EL GOBIERNO DE ÁVILA CAMACHO  
Y ACERCA DE ASUNTOS BANCARIOS

8 de enero de 1965

*JW:* Habíamos hablado de las elecciones y esta vez quisiéramos hablar del periodo de Ávila Camacho, y lo que pasó en México después de 1940, el 7 de julio. Unas personas han dicho que el señor presidente Manuel Ávila Camacho le había ofrecido a usted el puesto de secretario de Hacienda, o de la Economía Nacional en su gobierno, para unificar el país.

*MGM:* No. Nunca me hizo una oferta directa. Habló con algunos miembros del Partido diciendo que él esperaba que colaboraran; inclusive creo que invitó (sé que invitó) a don Manuel R. Samperio, un abogado muy distinguido, miembro del Partido, para que aceptara la Procuraduría General de la República, y le hizo sugestión al licenciado Roberto Cossío y Cossío, para que aceptara también una secretaría o un puesto como miembro de la Suprema Corte.

*JW:* ¿Y usted?

*MGM:* Conmigo habló varias veces; me pidió repetidamente proyectos y memoranda sobre asuntos económicos, y en todos los casos se los enviamos.

*JW:* Usted estuvo más de consejero extraoficial.

*MGM:* ...nunca consejero por iniciativa propia; pero siempre que él nos llamó para que formuláramos un proyecto o le diéramos una opinión, lo hicimos desde luego.

*JW:* Bueno, han dicho que ustedes tuvieron mucho que ver con el clero en México. ¿Puede explicarnos la relación del Partido Acción Nacional, del Movimiento de Acción Nacional con el clero y con la Iglesia, por favor?

*MGM:* Relación con el clero, con la jerarquía mexicana, no hay ninguna fuera de la personal que los católicos miembros del Partido tienen con sus prelados y con sus párrocos. No; la Iglesia no tiene que ver con la acción política, ni hemos querido, ni habríamos aceptado la intervención de la jerarquía en los trabajos del Partido. Por otra parte, con mucha frecuencia en estos veinticinco años, miembros de la jerarquía han sido abiertamente hostiles al Partido y han criticado la posición política que el Partido ha tomado.

*JW:* ¿Tienen ustedes un caso concreto?

*MGM:* Hubo muchos casos. Por ejemplo, cuando el Partido se propuso iniciar la reforma del artículo 3o. constitucional, en 1941 o 1942, el arzobispo don Luis María Martínez, entonces el Primado de México se opuso terminantemente. Como ése, hay otros muchos casos que se pueden citar.

*JW:* Y ustedes, ¿qué iniciativa propusieron, y qué quería el primado Martínez?

*MGM:* Él quería que no se planteara la cuestión de la educación. Prefería mantener el *status quo* que había logrado establecer con el señor Ávila Camacho y con Cárdenas. Nosotros queríamos acabar con ese *status quo* y definir en el texto constitucional, en una forma precisa, permanente y garantizada, la libertad de enseñanza.

*JW:* La reforma vino en 1943.

*MGM:* El señor Ávila Camacho y su ministro de Educación hicieron una reforma eliminando los aspectos más rudos, más brutales, y más tontos también y que se prestaban más al ataque, en el texto original del artículo 3o., según fue reformado por Cárdenas.

*JW:* ¿Y usted cree que fue la iniciativa de ustedes de 1941 y 1942 la que impulsó a que Ávila Camacho reformara la Constitución?

*MGM:* No lo creo. La iniciativa nuestra no llegó a presentarse. Se hizo pública, se conoció suficientemente en el país; pero no llegó a presentarse en la Cámara. Lo que impulsó a Ávila Camacho fue el estado de rebeldía práctica en que se encontraba el país contra el artículo 3o.

Quizá resulte interesante, aunque sea muy brevemente, describir dos datos importantes de 1940. Después de la derrota del movimiento almazanista (no derrota en las elecciones, sino derrota en la realidad), y de que Almazán, contra lo que esperaba la mayor parte del pueblo, no quiso encabezar una rebelión (quizá por fortuna para México), vino la gran depresión del espíritu cívico: se desbarataron todos los partidos ocasionales que se habían creado durante el movimiento almazanista, y sólo quedó en pie el movimiento de Acción Nacional. Por otra parte, fue tan evidente, tan obvia, tan innegable la protesta nacional contra el régimen cardenista, que el mismo Cárdenas se vio obligado a escoger como candidato que lo sucediera a un hombre moderado como Ávila Camacho; y luego, Ávila Camacho, desde su discurso de aceptación, se proclamó creyente, en términos así, muy vagos, muy generales; pero, en fin, creyente; y desde luego inició una política de reconciliación nacional quitando las peores asperezas de la pugna que había habido anteriormente entre el gobierno y la mayoría de la opinión pública.

*JW:* Durante el decenio de 1930 había muchos problemas entre la Iglesia y el Estado, o entre el clero y el Estado. Los arreglos de 1929 resolvieron la situación entre el gobierno y la Iglesia; pero después los gobernadores de

los estados trataron de reglamentar el número de sacerdotes según los habitantes, pero Pascual Díaz parece que no quiso luchar de nuevo sino mantener el equilibrio.

*MGM:* Fue evidente que ni el presidente Portes Gil, ni los que le sucedieron, ni los gobernadores de los estados, dieron cumplimiento a dichos arreglos. Sin embargo, la jerarquía pudo volver a México, se reanudaron los cultos, y fue también obvio que los miembros de la jerarquía, los preladados mexicanos, querían mantener una situación que, aunque transitoria, por lo menos permitiera a la Iglesia volver a trabajar en México.

*JW:* Usted acaba de decir que entre Cárdenas y Ávila Camacho hubo un arreglo, un *status quo*, una situación de no luchar más. ¿Puede precisar la fecha y las razones por las que surgió este arreglo extraoficial? Porque Cárdenas entró al gobierno con su programa de educación socialista y luchó muy duro: entró con fuego y después..., pues perdió el fuego.

*MGM:* En primer lugar, Cárdenas no tenía un sentido antirreligioso activo y virulento como lo habían tenido los gobernantes inmediatamente anteriores. Después, él tenía, aun cuando fuera muy primario, un programa de reforma social que le interesaba mucho más que perder el tiempo del gobierno y el esfuerzo, en la lucha contra la Iglesia, que él ya había visto que no era muy fácil de realizar. Sobre todo, la lucha contra el pueblo creyente, más que contra el clero y los preladados que estaban fuera de México. Finalmente, un factor personal que creo intervino de manera muy importante, fue el arzobispo de México, el señor don Luis María Martínez, michoacano como Cárdenas, y seguramente amigo de Cárdenas desde tiempo antes. Por lo menos, los dos eran personas que se habían tratado. Creo que los dos llegaron a un entendimiento tácito de no poner énfasis en una labor persecutoria. Inclusive durante el principio del gobierno de Cárdenas, el conflicto religioso resucitó con Garrido Canábal y los "Camisas Rojas" que él había organizado. Y Cárdenas trató de cubrir aquello y evitar que volvieran a suceder actos violentos que pudieran reencender la lucha por motivo religioso.

*JW:* Se ha hablado mucho del personalismo en Latinoamérica y en México: que el Presidente puede escoger al hombre que quiera para sucederle. Pero usted acaba de mencionar que Cárdenas tuvo que ceder y escoger a un hombre más moderado. Entonces usted está asegurando que se trata de una situación más complicada en México; que el presidente no puede actuar libremente; que tiene que tomar en cuenta las corrientes, y que tal vez eso sea por lo que ustedes han luchado tanto en el PAN, que por lo menos tienen una esperanza de formar una fuerza como la que en los Estados Unidos llamamos "third party", el tercer partido; aquí sería el segundo parti-

do. No ha tenido muchas esperanzas de ganar; pero sí ha influido mucho en las corrientes políticas de México.

*MGM:* Es evidente que el presidente en México puede hacer muchísimas cosas; también creo que lo puede el presidente en los Estados Unidos. Pero cuando se llega a un extremo como se había llegado en el final de la actuación del general Cárdenas, y se pone de manifiesto, como se puso en la campaña política, que la inmensa mayoría de la nación estaba en contra de él y en contra de los elementos de que se había rodeado, y de las tendencias que tenía (no en contra de las tendencias sociales, sino de un afán destructivo y de improvisación e impericia en todo), Cárdenas tuvo que ceder para que subsistiera el PRM, para que no se desbaratara y se volviera otra vez a caer en el caos y los llamados revolucionarios perdieran el poder.

Él tuvo que acudir, como es bien sabido, no sólo a la ayuda del ejército mexicano, sino a buscar la complicidad del gobierno americano para poder seguir en el poder. Logró que viniera Wallace, el vicepresidente, a dar un espaldarazo al nuevo electo. Tuvo que hacer muchas cosas que seguramente a él le molestaron de una manera terrible, porque en su antiamericanismo tener que atenerse a que los Estados Unidos lo apoyaran y fortalecieran su gobierno, y le dieran crédito e impidieran una crisis económica que le habría sido fatal, debe haber sido muy duro para él.

Efectivamente nos ha reforzado siempre en nuestra tesis de que lo importante es formar la opinión pública, organizarla, darle voz, darle programa, darle instrumentos legales, eficaces, de acción. El día que esto se logre, será posible pensar en una organización democrática en México.

*JW:* Unos investigadores de ciencias políticas norteamericanos recientemente han publicado libros, como Robert Scott, *Mexican Government in Transition*,<sup>5</sup> y Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*,<sup>6</sup> en que ven lo que llaman la democracia del sistema de un partido, en que el partido tiene que ceder a las influencias, y que de esta manera, dentro del partido oficial, y dentro de las alas del partido oficial, hay entonces un tipo de democracia. Brandenburg clasifica al PAN como un partido reaccionario, y tácitamente (o directamente) dice que sería mejor que partidos como el PAN se quedaran fuera de la organización; que dentro del PRI surge el cambio de México, y que México ha logrado tantos éxitos económicos que ya ha encontrado su ritmo en la marcha del progreso.

*MGM:* Creo que ni Scott ni Brandenburg vinieron a México con ánimo de estudiar el país. Los dos se quedaron sólo en fuentes oficiales siempre. Scott

---

<sup>5</sup> Urbana, University of Illinois Press, segunda edición, 1964.

<sup>6</sup> Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1964.

más moderado que Brandenburg. Lo que éste opina de las cuestiones nacionales es como si yo dijera que el señor Brandenburg es el que se robó el rubí "La estrella de la India" en Nueva York; ino más porque sí, porque me da la gana!

En cuanto a su tesis, todo depende del sentido que se le dé a la palabra "democracia". Si yo quiero llamarle perro a un árbol; bueno, pues lo puedo llamar. Pero no deja de ser árbol y no perro.

Una democracia de partido único suena, en los oídos de cualquier técnico que se respete, a una herejía increíble. El más poderoso rey, el dictador más audaz, más inicuo, ha tenido siempre que tener en cuenta las corrientes de opinión. Napoleón, en la cúspide del poder, tenía a su lado a Fouché y a Talleyrand, y a los que le podían traer noticias de cómo opinaba el pueblo; y Napoleón tenía que considerar eso también. Es absurdo llamar a eso una democracia. Eso es el interés del que está aplastando un país: no excederse demasiado porque sabe que provocará la violencia que lo derribará a él. Hay una curiosa coincidencia entre lo que opina este señor Brandenburg, que ignora absolutamente la vida de México, y lo que pasa en México; hay una curiosa coincidencia con lo que sostiene en España, más o menos abiertamente, uno de los voceros (supongo que oficioso) del *Opus Dei*; acaba de publicar unos artículos diciendo que se podría recomendar para todo el mundo la opción del sistema democrático de México: La Democracia del Partido Único. Lo cual es muy divertido. Se tocan los extremos.

No vale nada el libro de Brandenburg; no tiene seriedad científica. El libro de Scott, tampoco entiende al país; pero, en fin, siquiera tiene un poco de respeto por lo que no conoce.<sup>7</sup>

*JW*: Ustedes, después de la elección de 1940, y después de la depresión política que ella ocasionó, deben de haber tenido muchas dificultades en mantener el Partido y reconstruirlo. ¿Cómo lo hicieron? Y usted tuvo que seguir trabajando en su profesión, y también tuvo que ayudar al Partido.

*MGM*: Todos tuvimos que seguir trabajando; de eso vivíamos y vivimos. Además, fue un principio, desde que comenzó el Partido, que nadie dejara su actividad normal; que todos consideraran la labor política como un dato más en la agenda de todos los días: atender a sus hijos, ir a su casa, trabajar y hacer labor política. Inmediatamente después de la toma de posesión de Ávila Camacho, estuvimos recorriendo la República tal vez veinte o treinta de nosotros, para rehacer los comités regionales de los estados y los comités distritales. En las elecciones de diputados federales de 1943, participamos con cerca de cincuenta candidatos en toda la República; no pudimos hacer más.

---

<sup>7</sup> Véanse las preguntas adicionales por escrito al final de este capítulo.